

# EL PRINCIPE PRODIGIOSO, Y DEFENSOR DE LA FE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,  
y de Don Agustín Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- |                             |                         |                         |
|-----------------------------|-------------------------|-------------------------|
| 7.º El Príncipe Segismundo. | * Mahometo, Gran Turco. | * Un Alcaide.           |
| 9.º El Conde Mauricio.      | * Arminda, Dama Turca.  | * Una Muger.            |
| 4.º El Senescal.            | * Luna, Dama Turca.     | * Un Soldado.           |
| 5.º El Cancelario.          | * El Alfaqú, Barba.     | * Un Coxo.              |
| 13.º Jorge Carrillo, Barba. | * Damas Turcas.         | * Música.               |
| 8.º Yepes, Gracioso.        | * Soldados Turcos.      | * Soldados Christianos. |



## 1.ª JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Mahometo.

*Mah.* Mueran Soliman y Hacén,  
mueran Celín y Amurates.

*Dent. uno.* Ay de mí ! sin culpa muero.

*Dent. otro.* Castigue Alá tus crueldades.

*Salen Mahometo con el alfanje desnudo,  
y Arminda deteniéndole.*

*Mah.* Acabadlos de matar,  
verted su alevosa sangre,  
no quede vivo ninguno,  
que aun el Sol de mi corage  
no está libre. *Arm.* Señor , cómo  
el día en que coronarte  
esperas , y de tu Corte

los aplausos singulares  
Monarca heroyco te aclaman,  
manchas el Sólío triunfante  
con sangre de treinta hermanos?  
quién vió en trofeos pesares?  
De esta suerte la inocencia  
maltratas ? Qué atrocidades  
vió nunca el Asia mayores?  
qué tragedias , qué señales  
mas infaustas á tu Imperio?  
Vuelve en tí , señor , qué haces?  
suspende el airado acero.

*Mah.* Aunque pudieran templarme,  
hermosa Arminda , tus ojos,

*El Príncipe Prodigioso, y Defensor de la fe.*

donde mi afecto constante,  
víctima de amor se apura  
en incendios mas suaves,  
para mas heroyca empresa,  
te culpo ahora, que trates  
de suspenderme el enojo,  
quando estas riguridades  
á justo fin las aplico,  
á exemplo de ese diamante,  
árbitro ardiente del dia,  
y alma del tiempo, en quien ántes  
que pise el zafir hermoso,  
y se empeñe á coronarse  
por claro Rey de los Orbes,  
se vé que al roxo celage  
de las Estrellas, permite  
que sus rayos materiales,  
á soplos de luz mas noble,  
las eclipse ó las apague.

Así yo, que soy en Asia  
Sol de la Otomana sangre,  
á imitacion generosa  
de ese Planeta, hago alarde  
de mi furia, pues al tiempo,  
que mi frente ha de ilustrarse  
de la Corona y del Cetro,  
en que sucedo á mi padre,  
justamente hago que mueran,  
pues no quiero que haya nadie  
en mis trofeos, que pueda  
tan gran fortuna envidiarme.  
Matadlos pues, mueran todos;  
otra vez vuelvo á irritarme:  
Soldados mios, seguidlos,  
porque ninguno se escape.

*Dent. uno.* Venganza pido á los Cielos  
de tu crueldad. *Mah.* Ya lo frágil  
de aquella queja me avisa  
de su postrimero trance.  
Eso sí, mueran al golpe  
de mi rigor, porque acabe  
mi ardiente sed de beberles  
todo el ser en cada ultraje.

*Arm.* Detente, señor, qué intentas?

*Mah.* Déxame hartar de su sangre.

*Arm.* Qué rigor! qué tiranía! *ap.*

*Mah.* Qué espectáculo tan grande!

*Arm.* Con razon te llama el mundo *ap.*  
del Asia monstruo arrogante,

y con razon á tu amor  
seré roca incontrastable.

*Mah.* Ahora sí que podeis  
darme la Corona: aclamen  
mis triunfos esos dos Polos,  
que uno el Danubio, otro el Ganges,  
tributan hoy á mi Imperio,  
y de rizas ondas hacen  
líquido cendal de plata  
para ceñirme el turbante.  
Celebrad mi dicha todos,  
y el clarin infatigable  
dé al Orbe de mis fortunas  
articuladas señales.

*Tocan, y sale Luna con unos Turcos, y  
Alfaquí, Barba, con el estandarte de  
Mahoma, y otro Turco traerá una Coro-  
na sobre un turbante en una fuente de  
plata, y en otra fuente una llave dorada.*

*Música.* Muchos años viva  
~~g~~ nuestro Emperador,  
el mayor Monarca,  
que venera el Sol;  
porque á su corona  
le tributan hoy,  
Marte sus laureles,  
sus glorias Amor:  
Muchos años viva  
nuestro Emperador.

*Arm.* Decid el mayor portento *ap.*  
de la atrocidad mas grande.

*Mah.* Suspended las dulces voces.

*Arm.* Horror me causa el mirarle. *ap.*

*Mah.* Arminda generosa,  
en quien de cada estrella, cada rosa  
lo mas de su carmin, de su blancura,  
lo ménos viene á ser de tu hermosura:  
qué achaque, qué tristeza  
eclipsa el rosicler de tu belleza?  
tú triste? tú llorosa, quando el mundo  
me aclama en victorias sin segundo,  
celebrando mis triunfos singulares,  
los dos Polos serenan los dos mares?  
Dime tu pena, explica tu cuidado:  
mas en vano (ay de mí!) te persuado, *ap.*  
que el natural te inclina de quien eres  
á sentir neciamente mis placeres.

*Arm.* Tu esclava soy, respeto tu grande-  
nace mi cortedad de mi baxeza. (za,

Luna.

Lun. C  
estiu  
Mah.  
la a  
con  
Luna.  
tien  
en a  
á to  
Mah.  
el c  
mas  
no c  
me  
El t  
deb  
de  
por  
Alfaq  
Em  
que  
el m  
ocu  
los  
por  
que  
sier  
con  
Alfaq  
en  
y a  
tres  
jura  
has  
Toma  
Alf.  
caé  
el  
que  
hay  
An  
el  
me  
lue  
si  
vió  
y  
Alfaq  
en

*Lun.* Que de aquesta Alcmana los rigores  
estime el Gran Señor como favores! *ap.*

*Mah.* Decirla no conviene *ap.*  
la altiva sangre, que ignorada tiene,  
con quien la mia aquí juntar procuro.

*Luna.* Que en fin, señor, seguro  
tiene el amor Arminda en tu fineza!  
en algun tiempo hallabas mi belleza  
á todas superior: rabio de zelos! *ap.*

*Mah.* Cónfeso, q̄ has debido á mis desvelos  
el cariño mayor, Luna divina;  
mas con el sol de Arminda peregrina  
no es mucho, no, que en fáciles ensayos  
me cegasen las luces de sus rayos.  
El triunfo proseguid, la pompa y gloria  
debida á la memoria  
de mi coronacion, cuyo trofeo,  
porque ha de ser de Arminda, le deseo.

*Alfaq.* Sol del tronco Otomano,  
Emperador del Asia soberano,  
que eres por tus blasones  
el mayor Rey q̄ admiran las Naciones,  
ocupe esta Corona dignamente  
los altos privilegios de tu frente,  
por quien debes jurar, segun se indicia,  
que á tus vasallos guardarás justicia,  
siendo su amparo y muro  
con todo tu poder. *Mah.* Así lo juro.

*Alfaq.* El Estandarte Augusto de Maho-  
en tu Real mano toma, (ma  
y arbolando sus lunas  
tres veces te aseguras tus fortunas,  
jurando, que con ánimo seguro  
has de morir por él. *Mah.* Así lo juro.

*Toma el Estandarte, y al arbolarle le cae.*

*Alfq.* Advierte, que es grande azar  
caérsete de las manos  
el Estandarte. *Mah.* Villanos,  
qué presagio, qué pesar  
hay que interrumpa mi gloria?  
Antes con nuevo interes  
el Estandarte á mis pies  
me sirve de mas victoria:  
luego qué miedo os asombra,  
si él hoy á mi mano fiel  
vió, que era corto dosel,  
y quiso servir de alfombra?

*Alfaq.* Ya solo falta entregar  
en tus manos con decoro

esta llave del tesoro,  
que debes siempre guardar,  
y no abrir jamas osado,  
ni ver lo que encierra intentes,  
pues siempre tus ascendientes  
este precepto han guardado.

*Mah.* Solo aquesa condicion  
no admito en tantos honores.

*Alfaq.* Esto hacian tus mayores  
siempre en su coronacion.

*Mah.* Nada ha de haber reservado  
á mi poder; y pues hoy  
amorosamente estoy  
solo de Arminda obligado,  
quanto oro, quanta riqueza  
ocultare este edificio,  
pondré aquí por sacrificio  
en aras de su belleza.

Y pues mi esposa ha de ser,  
conocerá en mi valor,  
que solo pudo mi amor  
ser mayor que mi poder.

*Alfaq.* Mira, señor, que rezelo  
te suceda un gran pesar.

*Luna.* Pues cómo intentas quebrar  
la ley? *Mah.* A mi gusto apelo.

*Alfaq.* No le abras.

*Luna.* Repara:— *Alfaq.* Advierte,  
señor, que con esta llave  
nadie el tesoro abrir sabe.

*Mah.* Yo lo abriré de esta suerte.  
*Saca con violencia los candados de una  
puerta, suena dentro ruido de tormen-  
ta, y aparece en lo alto de la puerta una  
lámina escrita con lo que adelante dirá.*

Todo es azar quanto intento.

*Luna.* Válgame Alá! qué rigor!

*Arm.* Mas qué desusado horror  
puebla la region del viento?

*Luna.* No advertis, que se descubre  
una lámina grabada  
de unas letras, que la entrada  
de toda esa puerta cubre?

*Alfaq.* Y las letras claramente  
se dexan leer. *Mah.* Qué amenaza  
ese quaderno azul traza  
contra el Laurel de mi frente?  
leedlas (estoy sin mí!)

Qué enigma es esta ó qué sombra,  
que

que solo el verla me asombra?

no la leéis? *Alfaq.* Dice así.

*Lee.* En los años de la Creacion del Mundo de 5794. de la Encarnacion de Jesus Nazareno, Hijo de Maria, 1595. en la parte de Levante se levantará un Príncipe Prodigioso, que oponiéndose contra el Tirano del Oriente, sacará el Pueblo de Dios de dura servidumbre, abriendo camino por los montes y las aguas; con la virtud de su espada hará correr sangre el Danubio, y quitará á Constantinopla el poder de Mahometo, hijo de Amurates, en el qual se acabará la Casa Otomana.

*Mah.* Válgame Alá! qué he escuchado? lo que miro aun no lo creo.

*Arm.* Si es ilusion lo que veo!

*Alfaq.* Casi sin alma he quedado.

*Mah.* Qué es esto que por mí pasa? qué emblema es este ó secreto?

yo soy el mismo Mahometo, en quien se acaba mi Casa?

Que he de perder imagino

á Constantinopla yo;

Constantino la fundo,

y la perdió Constantino.

Causas son de un mismo efeto,

que mis presagios allana,

pues lo que Mahometo gana,

lo viene á perder Mahometo.

*Alfaq.* Mira, señor, que á ilusiones no debes crédito dar.

*Arm.* Templá, señor, tu pesar.

*Alfaq.* No admitas supersticiones:

quién tu fuerza y tu valor

ha de rendir en el mundo?

*Dent. un Turco.* Segismundo, Segismundo es un vasallo traidor.

*Mah.* Qué estruendo es ese?

*Salen un Turco, Jorge Carrillo y Yepes, que vienen de Cautivos.*

*Turco.* Han llegado

por la posta con un pliego

estos Cautivos, y luego

esta carta de Belgrado.

*Mah.* Fortuna, qué es lo que escucho!

si es Segismundo de quien

hablan las letras tambien?

con nuevos prodigios lucho. *ap.*

*Yep.* Qué cara! Cielos esquivos,

haced aquí por vosotros,

que se duela de nosotros,

y nos mande quemar vivos.

*Jorg.* Aunque vil potro te espere,

quien soy siempre calla atento.

*Yep.* Véame yo en el tormento,

que diré quanto supiere.

*Mah.* Mas el pliego quiero ver,

dice así: Señor, aviso, *Lee.*

que Segismundo Batori,

que es por su sangre preciso

Príncipe de Transilvania,

tiranamente inducido

de un Español su Maestro,

por nombre Jorge Carrillo:--

*Yep.* El Rey nos manda freir, *ap.*

si sabe que eres el mismo.

*Lee Mah.* Se alzó con la investidura

de este Reyno, y presumido

niega el feudo y vasallage

á tu poder infinito,

publicandó, que en conciencia

no debe guardar los ritos,

capitulaciones, pactos

y alianzas, que contigo

todos sus antecesores

tributarios han tenido.

Y no contento con esto,

fiero, soberbio, atrevido

se levantó con Fechad,

Lugos y Lipa, que han sido

las mas importantes Plazas

de estas Provincias, y altivo

todo el tesoro ha robado

de diamantes y oro fino,

que en dos Galeras Reales

iban de estos Señoríos

por tributo á tu grandeza:

pero lo que mas admiro

es, que de edad de veinte años

haya obrado estos prodigios.

Yo te envío su retrato

con aquesos dos Cautivos

Espanoles, que te informen

de lo demas, pues le han visto,

y se tiene por noticia,

que han estado en su servicio.

De Temesvar. El Basato

Morato Baxá. Qué indicios *Repres.*  
de mi desdicha son estos?  
un feudatario enemigo,  
un vil Christiano, un rapaz  
bárbaramente atrevido,  
se atreve al rayo supremo  
de mi valor? cómo altivo  
no murió de la osadía,  
sabiendo, que si me irrito,  
yo mismo no estoy seguro  
de la furia de mí mismo?  
Descoged ese retrato,  
esa copia, ese prodigio,  
que Alá para mí levanta  
temeroso ó. vengativo.

*Los dos Cautivos, cada uno de su parte descogen el retrato, y le muestran.*

Aun pintado pone espanto:  
qué arrogante! *Arm.* Qué benigno! *ap.*

*Mah.* Qué soberbio!

*Arm.* Qué amoroso! *ap.*

*Mah.* Qué extrañeza! *Arm.* Qué cariño!  
no sé qué Deidad oculta *ap.*  
en su semblante aquí miro,  
que el alma le da apacible  
lugar en el pecho mio.

*Mah.* Pintura vil, desleal,  
tirana, mentida, impropia,  
pues no puedes ser fiel copia,  
si es falso tu original:  
qué asombro, qué horror mortal  
traes, ó enigma, contigo?  
pues siendo el que te persigo,  
de suerte me has admirado,  
que vengo á ser el pintado,  
y tú quien hablas conmigo.  
Mas si sintieras, á darte  
llegara aquí mi Corona,  
y quanto mi ser blasona,  
por tener mas que quitarte:  
y media vida prestarte  
quisiera, porque pudieras  
perderla en mis manos fieras,  
y dexara de ser hoy  
la mitad de lo que soy,  
solo porque tú lo fueras.  
De rabia llevo á morir,  
pues te encuentra mi pesar  
tan vivo, para matar,

quan muerto para sentir:  
cómo es posible sufrir  
de tu valor los despojos,  
pues al querer mis enojos  
vengar tus intentos vanos,  
nunca te encuentran las matos,  
y siempre te hallan los ojos?  
Pero de esta suerte, ingrato,  
*Arroja el retrato á sus pies, y písale.*  
pagarás para escarmiento,  
la causa de mi tormento,  
lo frágil de tu retrato:  
tu osadía y desacato  
de este modo he de vengar,  
y tu altivez castigar,  
que aunque es pintado tu ser,  
alma debes de tener,  
pues me has podido enojar.  
Y tú, villano, has servido  
á este cruel? *Yep.* Si señor,  
es el amigo mayor,  
que tuve. *Mah.* Tu amigo ha sido?  
noble eres. *Yep.* Mi descendencia  
viene de antiguo solar,  
y con la mas singular  
hacer puede competencia:  
porque mi padre vertió  
por su mano y por sus hechos  
mas sangre, que en muchos pechos  
acreditada se vió.  
*Mah.* Fué Soldado? *Yep.* No fué tal.  
*Mah.* Pues cómo con tal rigor  
vertió sangre? *Yep.* Fué, señor,  
Sangrador de un Hospital.  
*Mah.* Sin duda, que desvaría:  
di tu nombre. *Yep.* Es Yepes Juan.  
*Mah.* De dónde eres? *Yep.* De Tetuan;  
pero criéme en Ungría.  
*Mah.* De Tetuan? eso ignoro:  
pues allí de qué Lugar?  
*Yep.* No tiene mas que apurar,  
juro á Christo, que soy Moro.  
*Mah.* Cómo al Christiano apetece  
servir tu capricho extraño?  
*Yep.* Cautívome por un año  
cada vez que me parece.  
*Mah.* Cómo, Español, de este modo  
niegas ser Christiano? di,  
cómo te haces Moro aquí?

*Yep.*

*Yep.* Señor, yo tengo de todo.

*Jorg.* No hagas, señor, caso de él, que es un loco y mentecato.

*Mah.* Hay tan grande desacato!

Y este Maestro cruel, que aconseja á Segismundo, quién es? *Jorg.* Un hombre profundo, y de corazón sencillo.

*Yep.* Vive Dios, que le va oliendo, que se lo está conociendo *ap.* en la cara, que es Carrillo.

*Mah.* Del Príncipe el natural me informa ahora. *Jorg.* Es Soldado, todo á la guerra inclinado, generoso y liberal: la Ley de Christo oportuna adora tan vigilante, que de su Iglesia Triunfante es fortísima Coluna; y equivocando advertido lo blando con lo severo, con los ricos es entero, y con los pobres partido.

En el gobierno es tan sabio:—

*Mah.* Prodigioso es el rapaz. *ap.*

*Jorg.* Que todos le hallan capaz.

*Mah.* No digas mas, cierra el labio: de enojo rabiando estoy, y de tan grande insolencia; qué le alabe en mi presencia! despeñadlos. *Arm. Señor,* hoy que es día en que te coronas, pues que llegaron á verte, debes perdonar su muerte.

*Mah.* Pues tú, Arminda, los abonas, no solo les doy perdon, mas la libertad tambien: en mi presencia no estén.

*Yep.* Digo, que tienes razon: vamos de aquí. *Mah.* Libres vais de mi furia y mi poder, mas con pretexto ha de ser de que aquí nunca volvais; y advertais á ese tirano, á ese pasmo vengativo, que contra su orgullo altivo baxa el poder de mi mano; y que á toda Transilvania irá luego á castigar;

Ayuntamiento en espacio de diez días

y de camino abrasar las Aguilas de Alemania, para que sus plumas rizas, por las ráfagas del viento, al fuego de mi ardimiento baxen caducas cenizas. Y si de su desvario quiere enmendar las acciones, que sus marciales pendones enarbole en favor mio contra el Imperio, á quien pienso hoy con mi fuego extinguir, y con su sangre escribir de mi fama el nombre inmenso. Y con heroicas fortunas, que cieguen del Sol las luces, sobre el trono de sus Cruces fixar mis triunfantes lunas; para lo qual aprestado me ha de ayudar con su gente contra Rodulfo imprudente, ese Emperador osado, dando paso franco luego al Tártaro, para entrar por sus tierras, y arrasar toda Europa á sangre y fuego: para que con este susto, al estruendo de mi afán, gima el nevado Aleman, tiemble el Etiópe adusto; pues si el Sol mismo en su esfera feudos de luz me negara, con un soplo le apagara, y con otro le encendiera. Qué es el Sol? el Cielo fuerte: qué es el Cielo? al mismo Alá, si cruel me ofendiera, allá subiera á darle la muerte.

*Yep.* Sin escala? *Jorg.* Calla, espera, no hables. *Yep.* No he de sufrir, que el perro quiera subir al Cielo sin escalera.

*Jorg.* Advertiréle su exceso.

*Yep.* Para qué es gastar mas prosa? maldita sea la cosa, que le dixera de aqueño.

*Mah.* Y tú, Arminda generosa, pues sabes que en mis porfías

me toca elegir esposa,  
mi amor desde ahora empieza  
á elegirte en los deseos:  
ven á lograr los trofeos,  
que prevengo á tu belleza,  
porque grata los reciba  
por desempeñar mi amor.

*Alfaq.* Viva, viva el Gran Señor,  
decid todos. *Todos.* Viva, viva.

*Arm.* Tu vida guarden los Cielos.

*Mah.* Serás mía? *Arm.* Será en vano, *ap.*  
bruto de Albania: mi mano  
es tuya. *Luna.* Y míos los zelos.

*Mah.* Pondré á tus plantas al mundo,  
si llevo de amor la palma.

*Arm.* Impresa llevo en el alma *ap.*  
la copia de Segismundo.

*Vanse, y quedan los dos Cautivos.*

*Jorg.* Pues tenemos en la mano  
de la libertad el puerto,  
sígueme, amigo. *Yep.* Por cierto,  
que esté Turco es buen Christiano:  
andemos con Barrabas.

*1.<sup>a</sup>* *Sale Arminda, y detiene á Yepes.*

*Arm.* Detente. *Yep.* Gran mal me cerca!  
esta Turca es una puerca, (*ap.*  
que cautiva por detrás.

*Zalamele.* *Arm.* Preguntar  
te quiero un poco. *Yep.* Es exceso  
preguntar, solo con eso  
me puede hacer renegar.

*Arm.* Gastas humor? *Yep.* Es sin duda.

*Arm.* Gastas verdad? *Yep.* No hay que ha-  
ya nadie la puede ver. (*cer,*

*Arm.* Por qué? *Yep.* Porque andadesnuda:  
mentiras mi voz reparte.

*Arm.* La mentira no es de noble.

*Yep.* No véis que es moneda doble,  
y pasa en qualquiera parte?

*Arm.* Pues verdades me has de hablar  
solo, porque estás conmigo.

*Yep.* Que seré la verdad digo:  
esta me quiere gozar. *ap.*

*Arm.* Quiero decirte un cuidado.

Amor, mucho me deslizo. *ap.*

*Yep.* Ello es hecho: el diablo me hizo  
cautivo tan aliñado. *ap.*

*Arm.* Yo fio de tu lealtad,  
pues de noble se eterniza.

*Yep.* Mire, si no se bautiza,  
yo la digo la verdad:--

*Arm.* Lo que decir quiero iñteres.

*Yep.* Siempre conozco veloz  
en los ojos y en la voz  
lo que quereis las mugeres.

*Arm.* Pues de aquesto eres testigo:  
con secreto muy profundo  
le has de dar á Segismundo:--

*Yep.* Cuerpo de Christo conmigo. *ap.*

*Arm.* Este retrato: te atreves?

*Dale un retrato.*

*Yep.* Eso dudas? por qué no?

*Arm.* Una Dama me le dió  
para que tú se le lleves,  
que á su valor inclinada,  
estimaré que él la vea.

*Yep.* Es fea? *Arm.* Sí. *Yep.* La que es fea  
no la puede ver pintada.  
Qué miro! admirado quedo;  
ciego estoy; ó bien arguyo,  
este retrato es el tuyo.

*Arm.* Ya negárselo no puedo. *ap.*

Que se parece imajino;  
no digas te le di yo.

*Yep.* Por ningún modo. *Arm.* Sino  
que acaso á tu mano vino.

*Yep.* Harélo, señora, así.

*Arm.* Pues que blasonas de fiel,  
si es el retrato para él,  
esta joya es para tí.  
Acaso agradecerá

Segismundo una pasion  
de quien le tiene aficion?  
estimarálo? *Yep.* Si hará.

*Arm.* Una Sultana sé yo,  
que le quiere bien aquí:  
es agradecido? *Yep.* Sí.

*Arm.* Es enamorado? *Yep.* No.

*Arm.* Cómo? *Yep.* Jamas al Amor  
tributó pensión prolixa,  
desde que perdió la hija  
de Rodulfo Emperador,  
con quien estaba tratado  
de casar, y por la poca  
edad que á la niña toca,  
aun no se habian juntado,  
porque siendo de siete años,  
andándose entreteniendo

junto al Danubio, y cogiendo  
 flores y dulces engaños,  
 no sé qué nave enemiga  
 en tierra desembarcó,  
 que á la Archiduquesa hurtó,  
 y con ligera fatiga,  
 dando al veloz elemento  
 de lino erizadas plumas,  
 al vuelo de sus espumas  
 se desvaneció en el viento;  
 y por pena mas activa  
 y sentimiento mas grave,  
 hasta ahora no se sabe  
 si es viva, muerta ó cautiva.

*Arm.* Notable desdicha ha sido,  
 y justa demostracion  
 de su noble inclinacion,  
 y de su amor bien nacido  
 el no querer á otra Dama.

*Yep.* Eso á un esposo conviene.

*Arm.* Qué nombre esa niña tiene?

*Yep.* Christerna de Austria se llama.

*Arm.* Christerna? qué suave nombre!

*Yep.* Con ser perdida la adora.

*Arm.* Por esa fineza ahora  
 cobra en mi amor mas renombre:  
 bien su beldad se exâgera.

*Yep.* Era de hermosura rara.

*Arm.* Yo por ella me trocara  
 solo porque él me quisiera:  
 lo que te encargo has de hacer.

*Yep.* De mí tu cuidado fia.

*Arm.* Querrá el Cielo, que algun día  
 te lo pueda agradecer.

*Yep.* Verás logrado tu zelo.

*Arm.* Haz de tu lealtad alarde.

*Yep.* Haré que esta copia guarde. (lo.

*Arm.* Vete en paz. *Y p.* Guárdete el Cielo,  
 Vanse, y salen al son de cajas Segismundo,  
 el Conde Mauricio, el Senescal y el Cancelario. (te

*Seg.* Hoy, nobles Transilvanos, ¿quién  
 de entre el clarín y parche sonoro  
 sube exhalado un círculo á mi frente,  
 mas ¿en hojas, en triunfos venturoso:  
 levantad la cerviz, que heróycamen-  
 desenlacé del Turco sedicioso, (te  
 dexando de sus lunas vigilantes  
 roto el acero, ajados los turbantes.

Ya de la orilla del Danubio ingrata  
 dueños sois, cuya historia tan sangrienta,  
 siendo purpúreo escándalo á su plata,  
 en nácar derretido al mar lo cuenta:  
 allí, donde á mi esposa algún Pirata  
 robó cruel, por acordar mi afrenta,  
 á Efrain vencí, cuya victoria,  
 mas que el valor, regala la memoria.

Por cumbres tan difíciles las huellas  
 seguí de Hacén con ínclitos blasones,  
 que en la clara inquietud de las estrellas  
 narcisos se miraron mis pendones:  
 de Moldavia entre asombros y centellas  
 derribé los soberbios torreones,  
 de cuyo estruendo todos confundidos,  
 la muerte les entró por los oídos.

Mahometo ahora exâminando alientos,  
 brume la espalda al mar con fuerte arma-  
 que contra sus gigantes ardimientos (da,  
 será trueno mi voz, rayo mi espada;  
 que si Dios favorece mis intentos,  
 espero en sus almenas ver grabada  
 la Cruz de Christo, haciendo q̄ se encorbe  
 el Cielo por dosel, por trono el Orbe.

Y á mayores empresas me anticipo,  
 pues ya socorren nuestra Transilvania  
 con el brazo de España el gran Filipo,  
 con sus armas Rodolfo de Alemania.  
 Si de uno y otro el zelo participo,  
 gima al son de mis trompas Mauritania,  
 que yo haré, que alorgullo de su aliento  
 y ele el fuego, arda el mar, cògoje el viéto.

Con esto quedará desposeido  
 de este tributo el Bárbaro Otomano,  
 su cuello á vuestras plantas abatido,  
 y franqueado el culto soberano;  
 el triunfo de la Iglesia esclarecido  
 libre de la coyunda de un tirano,  
 con lo qual yo podré con fe piadosa  
 mi Maestro librar, vengar mi esposa.

*Den voces.* Por mas que impedirlo intentes,  
 esto ha de ser. *Seg.* Mas qué es eso,  
 Conde? *Cond.* Señor, un exceso  
 de pobres, que impertinentes  
 han dado en que á vuestra Alteza  
 han de hablar, sin advertir,  
 que hoy no es día en que has de oír  
 su ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,  
 quando mas trofeos cobre,

con generoso desvelo,  
como agradecida al Cielo,  
debe acordarse del pobre:  
que si Dios en él aquí  
se disfraza, fuera cruel  
en olvidarme yo de él,  
quando él se acuerda de mí.

A mí me toca amparallos,  
dexad que entren, que estos son  
por justicia y por razon  
mis verdaderos vasallos,

Y si tal vez socorrer  
no puedo su triste afan,  
aun con no darlos, me dan  
al Cielo que merecer:

pues si pesaroso estoy  
de lo que no puedo dar,  
con esto vengo á sacar  
fruto de lo que no doy.

Qué mal encubre en sus modos *ap.*  
un Herege su pasion!  
todos aquestos lo son.

Dexadlos entrar á todos.

*Cond.* A tu presencia, señor,  
van saliendo. *Sale una Muger viuda.*

*Mug.* A tus Reales  
plantas, gran señor, mis males  
hallen puerto en tu valor:  
por mí este mudo papel  
te informe de mis pasiones,  
en quien con negros borrones  
mi llanto ha sido el pincel.

*Seg.* Qué pedis? *Mug.* Murió mi esposo  
en tu servicio, y quedé  
tan pobre:- *Seg.* Basta: ya sé,  
que en daño tan riguroso,  
y en vuestra edad, que es tan poca,  
yo, como causa esencial  
de su muerte y vuestro mal,  
siempre ampararos me toca;  
y así mando se os asiente  
cien escudos cada mes.

*Mug.* Beso tus Reales pies.

*Seg.* Con eso lícitamente  
podreis el penoso aprieto  
aliviar de esta aficcion,  
sin que la murmuracion  
se atreva á vuestro respeto:  
que a vuestro esposo en rigor,  
si con buen zelo se advierte,

solo le pago la muerte,  
si le conseruo el honor.

*Mug.* Siempre viva esta memoria  
en mí tendré por los dos,  
pues es tan justo. *Seg.* Id con Dios.

*Mug.* El Cielo te dé victoria. *Vase.*  
*Sale un pobre Ciego.*

*Cieg.* Mis venas, gran señor, rotas  
deshice en servicio tuyo.

*Seg.* De vuestra lealtad lo arguyo.

*Cieg.* Y si mi desdicha notas,  
la luz de este ojo importante  
una flecha me quitó.

*Seg.* Pues la luz de que os privó  
supla la de este diamante:

la joya mejor que tengo  
es aquesta, y la mejor  
que perdisteis en rigor  
fué la vista; bien prevengo  
desempeño superior

á lo mas que por mí disteis;  
pues si lo mejor perdisteis,  
tambien os doy lo mejor.

*Vase el Ciego, y sale un Soldado covo.*

*Sold.* Al socorro generoso  
de vuestra piedad, mi estrella  
me trae arrastrando á ella,  
pues fuí tan poco dichoso,  
que quiso mi suerte ingrata,  
que una bala me alcanzase,  
y esta pierna me quitase.

*Seg.* Pues hacadle una de plata.

*Cond.* Señor, no tienes tesoro  
para dar tan sin compas:  
pierna de plata le das?

*Seg.* No? pues hacédsela de oro;  
y aquesto con advertencia,  
que al instante se la des,  
que el pobre no tiene pies  
para hacer mas diligencia.

*Cond.* Aun mas que Alexandro Magno  
da tu pecho varonil.

*Seg.* Ese obró como Gentil,  
y yo obro como Christiano;  
y si fuere menester,  
al que de pobre blasona,  
le he de poner mi Corona,  
y le habeis de obedecer:  
pues quando por acudir  
al pobre, voy á alargar

la mano, no es para dar,  
sino para recibir.

No basta por ley precisa  
del Herege desleal,  
que en mi Palacio Real  
se diga sola una Misa?

No basta este desconsuelo  
en que mis ansias se vén,  
sino que estorbéis tambien  
de la caridad el zelo?

Refugio mio, Dios y hombre,  
bien sabeis Vos, que esta accion  
no me nace de ambicion,  
de ensalzar si vuestro Nombre,  
y deshacer con mi espada  
la coyunda á que está asido  
tanto Christiano abarido,  
y vuestra Iglesia ultrajada.

*Cond.* Que así á nosotros se oponga  
este hipócrita! *Senesc.* Es error  
el no hacer, que el Gran Señor  
la planta en su cuello ponga.

*Cond.* Prendámosle, si os parece,  
y al Gran Señor le entreguemos,  
que ha de premiar nuestra accion.

*Senesc.* Eso ha de ser á su tiempo.

*Alpañón Don Jorge y Yepes de Cautivos.*

*Jorg.* Famosa ocasion es esta  
para entrar: disimulemos.

*Yep.* Dices bien, que habrá gran fiesta:  
acaba, señor, entremos. *Salen.*

Den al pobre Renegado  
(digo que estuvo para ello)  
su limosna para ayuda  
de rescatar dos abuelos,  
seis tias, quatro cuñados,  
á mi muger y á mi suegro,  
á dos primos y seis hijas,  
con sesenta y quatro nietos.  
Den para el pobre Cautivo  
su caridad, Caballeros  
Christianos, que plegue á Dios  
se vean en cautiverio  
y en una mazmorra, donde  
les mullan muy bien los huesos.  
Den para el pobre Cautivo:-

*Seg.* Basta, suspended el ruego:  
mas qué miro! no eres Yepes?

*Yep.* Claro está, que soy el mismo: to  
no lo echas de ver? y aqueste

es, gran señor, tu Maestro.

*Seg.* Don Jorge, Maestro, amigo,  
á quien la educacion debo,  
llegad, llegad á mis brazos.

*Jorg.* A tus pies, señor, espero  
lograr la mayor fortuna.

*Seg.* Posible es que libre os veo!

*Jorg.* La gloria, señor, es mia  
de esta dicha, pues el Cielo,  
que en la rueda de sus O bes  
á instantes devana el tiempo,  
permitió, que en vos hallase  
de tanta borrasca el puerto.

*Seg.* Decid, cómo habeis salido  
libres, que extraño el suceso?

*Jorg.* Como de una hermosa Turca  
la piedad intercediendo  
con Mahometo por nosotros,  
nos dió libertad. *Seg.* Portento  
de piedad en una Turca!  
de que obligado me siento,  
y me holgara ver muger  
de tan generoso pecho.

*Yep.* Pues véis aquí su retrato,  
que con notable secreto  
me le ha dado para tí,  
aficionada á los hechos,  
que de tí el mundo pregona,  
y tambien porque en un lienzo  
ha visto una copia tuya.

*Seg.* Mas válgame Dios! qué veo?  
su rostro es raro prodigio,  
y así, con vosotros pienso,  
que debió de ser piadosa,  
por lo que tiene de Cielo.  
Proseguid, Don Jorge, vos  
la razon por qué Mahometo  
os dió libertad. *Jorg.* Ya sabes,  
que quedamos los dos presos  
entre el militar tumulto  
de Moldavia, donde luego  
un Baxá nos remitió  
al Gran Señor, y él resuelto,  
viendo que de tus victorias  
se aclamaba el nombre eterno,  
forjado en el ronco parche,  
y repetido en el viento,  
indiferente en las iras  
me dió libertad, diciendo,  
que prudente te avisase,

que si querias , que el fuego  
de su brazo y de su enojo  
no se empeñase sangriento  
contra tu valor bizarro,  
dieses paso franco luego  
al Tártaro , para entrar  
por tus Provincias y Reynos  
contra Rodulfo , y que tú  
le has de ayudar , previniendo  
tus huestes para la empresa,  
ó que si no:- *Seg.* Basta : ciego  
el Bárbaro está sin duda,  
pues quando triunfante vengo  
de derrotar sus esquadras  
y castigar su denuedo,  
me amenaza presumido,  
sin advertir , que á mi aliento  
le parece , quando embraza  
por la Fe el escudo opuesto,  
el mar un brindis de plata,  
y el ayre corto elemento.

*Cond.* Antes soy de parecer,  
que será comun provecho  
para todos , que al Gran Turco  
le concedas lo propuesto,  
pues véis la desigualdad,  
que hay del uno al otro esfuerzo;  
pues los muros no se baten  
á impulsos de pensamientos,  
sino á fuerza del poder,  
y el tuyo es corto y pequeño,  
comparado con el grande  
del invencible Mahometo,  
y de Príncipes prudentes  
es saber mudar de intento:  
pide al Gran Señor perdon,  
dexa las armas. *Seg.* Aqueso,  
Conde , me dices? *Cond.* Sí digo,  
pues quando el Turco resuelto  
baxe amenazando al Mundo,  
por asta un rayo esgrimiendo,  
vendrá el horror de su enojo,  
no contra tí , contra aquellos  
que te han puesto la Corona,  
que somos nosotros. *Seg.* Luego  
de mi presencia os salid,  
andad ; cómo á mi respeto  
se atreven consejos viles?  
*idos.* *Cond.* Advierte:-  
*Seg.* No advierto.

*Senesc.* Pues si el Conde ha de salir,  
todos tambien nos saldremos.

*Canc.* Y para esta accion está  
convocado todo el Reyno.

*Cond.* Y toda la Transilvania  
dará obediencia á Mahometo,  
puesto que á instancia de todos  
esta persuasion te hacemos.

*Senesc.* El Conde por todos habla,  
y debes dar cumplimiento  
á quanto aquí te proponga,  
porque quien te ha dado el Reyno,  
posible es que te le quite.

*Seg.* Pues quién , villanos soberbios,  
me le puede quitar? *Los tres.* Yo.

*Seg.* Cobardes , viven los Cielos:-

*Jorg.* Aquí importa reportarle:  
señor, que esto es motin hecho. *á Seg.*  
para matarte. *Seg.* Bien dices,  
vengarme mejor intento.

Vos , Conde , que hablais por todos,  
qué es lo que pedis? *Cond.* Que luego  
al Turco entregues á Lipa,  
Lugos y Fechad , y el feudo,  
que siempre le has tributado.

*Seg.* Ese , Conde , es grave empeño,  
y pensarlo es menester.

*Cond.* Seis dias te concedemos  
de tiempo , en que te resuelvas.

*Seg.* Pues ese término acepto:  
qué pedis mas? *Cond.* Que des franco  
paso al Tártaro en tu Reyno,  
que contra Rodulfo baxa,  
y que tú en campaña puesto  
con tu gente , al Turco ayudes  
contra el Católico Imperio.

*Seg.* Yo guerra contra Christianos  
habia de hacer? qué es aquesto?

Yo contra Christianos guerra?  
solo de nombrarlo tiemblo.

No soy Segismundo yo?

pues qué loco atrevimiento,  
cobardes , me proponéis?

Yo no quiero nada vuestro;  
y en este baston que arrojo, *Arrójale,*

rayo que exhala mi pecho,  
pongo en él á vuestros pies

la Corona , el mando y Cetro.

Nada quiero de vosotros,  
lo que me disteis os vuelvo,

no quiero ser Rey de Infieles,  
que yo con aqueste acero,  
llevando la Fe delante,  
sabré ganar mas trofeos,  
mas Coronas, que cautelas  
tienen tan cobardes pechos;  
y si desnudo enojado  
del lado este horror sangriento,  
á tres Hereges traidores  
sabré derribar los cuellos.

*Jorg.* Para que la Fe defiendas,

tu vida amparen los Cielos.

*Yep.* Qué traidorcitos me sois?  
vos llevareis pan de perro.

*Cond.* Que este oprobio consintamos!

*Senesc.* Callad, que con un veneno  
le hemos de dar muerte. *Canc.* Ya  
tengo prevenido el medio.

*Cond.* En esto, amigos, quedamos;  
muera pues. *Seg.* Venid, Maestro.

*Jorg.* Ya, señor, tus pasos sigo.

*Seg.* Señor, vuestra Fe defendo,  
y todo el poder del mundo  
con vuestro favor no temo.

¡Cielos! ¡Cielos! ¡Cielos! ¡Cielos!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Mauricio, el Senescal  
y el Cancelario.

*Cond.* Hasta aquí hemos de llegar,  
que es la señal que destina  
el que ha dispuesto la mina,  
que el retrete ha de volar.

Dentro está el Príncipe ahora,  
la cuerda queda encendida,  
la aclamacion prevenida,  
él tanto peligro ignora.

Muera en él pues, y en logrando  
su muerte, por varios modos,  
tomemos las puertas todos,  
la libertad aclamando. *Sale Yepes.*

*Yep.* Al Conde y al Senescal  
vengo acechando un enredo,  
que entran con pasos de miedo,  
y me han oido muy mal.  
Que es mi oreja tan escasa,  
que no los pueda entender!  
yo no quisiera saber  
mas que todo lo que pasa.

Por tierra el oído encierra  
mas atencion, y es forzosa,  
porque nunca se hace cosa  
sin que lo sepa la tierra:  
báxome á ver si oirlo puedo.

*Suena estruendo de mina.*

*Cond.* La mina ardió. *Yep.* San Macario!

Válgame el Monte Calvario,  
que se estremeció á pie quedo.

*Dent. uno.* Que me quemó.

*Dent. otro.* Que me abrasó.

*Dent. otro.* Muerto soy.

*Dent. D. Jorge.* Fuera, enemigos;  
Soldados, Guardas, amigos,  
venid todos (triste caso!)  
del Príncipe mi señor  
todo el retrete han minado,  
y sin duda le han volado.

*Conde.* Logróse nuestro valor.

*Jorg.* Entrad, nadie sea el segundo;  
presto á librarle acudid.

*Cond.* Amigos, todos decid,  
que viva:—

*Sale Don Jorge, y descúbrese el Príncipe leyendo sobre un bufete.*

*Jorg.* El gran Segismundo.

*Yep.* Viva, pues vivo le miro.

*Jorg.* Cielos, apénas lo creo!

*Senesc.* Pesares, qué es lo que veo!

*Cond.* Cielos, sin alma respiro!

*Seg.* Qué es esto? qué os ha admirado?

*Jorg.* El espantoso ruido  
de la mina no has oido?

*Seg.* Qué mina? *Yep.* No te ha volado  
pierna ninguna? *Seg.* Qué extremos,  
ó qué duda os sobresalta?

*Yep.* Mira, señor, si te falta  
algo de lo que no vemos.

*Seg.* Qué decís? *Jorg.* Que aun no te vén  
libre de peligro tal.

*Yep.* Mira bien si estás cabal,  
que yo no he contado bien.

*Seg.* Pues qué ha sido? *Jorg.* Que minado  
todo el retrete, Señor,  
á industria de algun traidor,  
que tu muerte ha procurado,  
se emprendió, y segun lo extraño,  
admirando tu sosiego,  
los que emprendieron el fuego,  
solicitaron su daño;

pues la mina revocada  
 los abrasó. *Seg.* Siendo así,  
 pues Dios castiga por mí,  
 ociosa traigo la espada.  
 A Agustino empecé á leer,  
 nada os admire á los dos,  
 que estaba en Ciudad de Dios,  
 y no me pudo ofender.  
 Conde Mauricio? *Cond.* Señor,  
 de mi lealtad:- *Seg.* Ya la veo:  
 dádola yo? *Cond.* No, mas creo:-  
*Yep.* No en Dios, á fe de traidor. *ap.*  
*Seg.* Sabeis vos lo que ha pasado?  
*Cond.* Solo, señor, he entendido,  
 que los que habian encendido  
 la mina, se han abrasado.  
*Seg.* Qué en efecto dispusieron  
 los traidores su ruina?  
*Cond.* Los que encendieron la mina.  
*Seg.* Pues los traidores no fueron?  
*Cond.* Que esto mi desdicha fragua! *ap.*  
 los traidores:- *Yep.* Pesia á tal, *ap.*  
 las erres pronuncia mal,  
 pues no bebe gota de agua,  
 ni lo prueba nunca aguado.  
*Den. voces.* Viva, viva el Gran Señor.  
*Seg.* Qué es esto? *Cond.* El Embaxador  
 del Gran Señor ha llegado,  
 de quien ya estás prevenido.  
*Seg.* Pues de qué estas voces son?  
*Cond.* Es, señor, la aclamacion  
 con que siempre han recibido  
 aqui sus Embaxadores.  
*Seg.* Pues ahora quién se la da?  
*Cond.* La gente, señor, que está  
 de guarda. *Seg.* Serán traidores.  
*Cond.* Y el Gran Señor? *Seg.* Solo yo  
 lo soy aquí contra él.  
*Cond.* Pues Mahometo:- *Seg.* Es un infiel.  
*Cond.* No es tu Monarca? *Seg.* No.  
*Yep.* Si tanto por él procura,  
 reniegue, y váyase allá:  
 es posible que no hará  
 un dia una travesura?  
*Seg.* Maestro? *Jorg.* Señor?  
*Seg.* La guarda  
 mude luego el Aleman,  
 y á quantos en ella están  
 corten las lenguas. *Jorg.* Ya tarda  
 mi obediencia. *Seg.* Id vos.

*Yep.* Me place:  
 qué pepitoria tan bella!  
*Cond.* Mirad, que es mi gente aquella.  
*Yep.* Miren qué abono les hace!  
*Seg.* Esperad. *Yep.* No hay que esperar.  
*Seg.* Vuestra gente es? *Cond.* Si señor.  
*Seg.* Pues ahorcarlos es mejor.  
*Cond.* Pues yo lo iré á executar.  
*Seg.* Maestro, haced lo que os digo:  
 Conde, no salgais de aquí.  
*Cond.* Pues quereis prenderme á mí?  
*Seg.* No, sino que esteis conmigo.  
*Yep.* No vamos á despacharlos?  
*Seg.* Id, Maestro. *Jorg.* Al punto voy.  
*Yep.* Vamos presto, que ya estoy  
 ahorcándome por ahorcarlos. *Vanse.*  
*Senesc.* Que esta injuria haya sufrido,  
 teniendo tal pretension *ap. los tres.*  
 para qualquiera ocasion!  
*Cond.* De mí mismo estoy corrido.  
*Canc.* Quando alienta tu valor  
 toda nuestra gente armada,  
 qué esperas? *Cond.* Muera á mi espada.  
*Empuñan los tres, y vuelve el Príncipe,  
 y túrbanse.*  
*Seg.* No entra ya el Embaxador?  
*Cond.* En la antecámara espera.  
*Seg.* Pues id, conducidle vos.  
*Cond.* A este hombre le ampara Dios,  
 que otro de mí no pudiera. *ap.*  
*Senesc.* Voyme, que estoy afrentado.  
*Seg.* No os vais de aquí, Senescal.  
*Senesc.* Yo no me voy. *Seg.* Sois leal.  
*Cond.* Ya el Embaxador ha entrado.  
*Sale Mahometo.*  
*Mah.* Pues la ley mi intento abona,  
 este asombro sin segundo, *ap.*  
 que tiene suspenso el mundo,  
 vengo yo á ver en persona.  
*Cond.* Veamos como al Gran Señor  
 se le atreve á responder. *ap. los tres.*  
*Senesc.* Su castigo ha de temer.  
*Canc.* No osará hablar sin temor.  
*Mah.* Pues nadie me ha conocido, *ap.*  
 llego: presencia gallarda!  
*Cond.* Elegad, que el Príncipe aguarda.  
*Mah.* No sé qué al verle he sentido. *ap.*  
 Valeroso Segismundo,  
 que ya dignamente es  
 estrecha basa á tus pies

todo el ámbito del mundo:  
recibe del Gran Señor  
esta carta, con la qual  
viene un presente Real.

*Seg.* No tiene poco temor. *ap.*

Seais bien venido, Baxá:  
Conde, esta carta leed.

*Cond.* Que haciéndole tal merced,  
el Gran Señor le hable ya!

*Mah.* Breve y grave estilo! en mí, *ap.*

por Alá, hace novedad  
tal decoro y magestad.

*Cond.* Dice el Gran Señor así.

*Lee.* El Gran Sultan Mahometo,  
de la gran Constantinopla  
Emperador, de Roma y Asia,  
de Africa y Trapisonda,  
Rey de Pontes, Victimao,  
Caya, Arnabia, Armenia y toda  
la Arabia, Rusia y Turquía,  
Gran Soldan de Babilonia,  
de los Persas, los Egipcios,  
y la grande India reinota,  
Señor de la gran Tartaria  
mayor y menor, y todas  
sus Provincias, y la tierra  
que riega con siete bocas  
el Ganges, y universal  
de quanto el Sol luce y dora:  
al Christianísimo y grande  
Segismundo, en la dichosa  
Transilvania digno dueño;  
salud en el Dios que adoras.  
Para que con mas razon  
execute en tu persona  
el rigor, que en los vasallos  
rebeldes á mi Corona,  
te amonesto, que las armas  
dexes, que contra mí tomas,  
sin justicia, y en favor  
de Rodulfo, que se nombra  
Emperador del Poniente,  
contra quien voy en persona  
con todo mi gran poder;  
y si aceptas las honrosas  
pazes, que juro á tu arbitrio,  
por conocer, que me importa  
hacerlas contigo, en premio  
del valor, con que te adorna  
la Real sangre de la Casa

de Batori, que blasonas,  
por Príncipe te confirmo  
de la Transilvania, y todas  
las Provincias, que hayan sido  
pretensas á tu Corona  
de cien años á esta parte,  
te las restituyo ahora,  
y absuelvo del vasallage  
y feudo, que otros Baibodas  
á mi soberano Imperio  
humildes rinden y postran.  
Y en fe de esto, de brocado  
recibe ahora seis ropas,  
doce alfanges esmaltados  
de oro con piedras preciosas,  
seis jaeces de caballos  
de mi mano poderosa,  
que te doy de firme amigo.

De la gran Constantinopla,  
de mi gran Coronacion  
primer año: de Mahoma  
novecientos y cincuenta  
y cinco; y de la gloriosa  
Encarnacion de tu Dios  
(que á mi amistad te disponga)  
mil quinientos y noventa  
y cinco: su favor goza.

Yo el Gran Señor. *Repr.* Sin mí estoy!

Que grandeza tan impropia *ap.*  
le confiese el Gran Señor,  
á quien el Orbe se postra!

*Mah.* Pues ya has oido su intento,  
escucha, ántes que respondas,  
la razon con que te culpa,  
y el peligro á que te arrojas.

*Seg.* Proseguid. *Cond.* Qué es esto Cielos?  
*Senesc.* Que letema! *Cond.* Oirlo asombra!

*Mah.* Sultan Celin Soliman,  
que el Orbe á sus plantas tuvo,  
de este nombre sin primero,  
de sus hechos sin segundo,  
de Transilvania y Ungría  
el Laurel invicto puso  
á Juan Sepusio Primero,  
heroyco antecesor tuyo.  
Intentaba el Aleman  
el Señorío absoluto  
de este Reyno, avasallando  
á Juan el Imperio suyo.  
Y para lograr su intento

el gran Ferdinando Augusto,  
 que creció triunfos al Austria,  
 sin faltarle ántes alguno,  
 las Aguilas Imperiales  
 al rayo del Sol opuso,  
 que asombraban con sus alas  
 los dos términos del mundo.  
 Juan entónces, temeroso  
 de los peligros futuros,  
 al valor de Soliman  
 hizo el último recurso.  
 Y para empeñarle mas  
 en tan difícil asunto,  
 capituló, que en su muerte  
 incorporase á los suyos  
 este Reyno Soliman,  
 si refrenase el orgullo  
 del Aleman victorioso,  
 que él ya vencido no pudo.  
 Soliman, bizarro entónces,  
 nevó de volantes Turcos  
 por la campaña del viento  
 las márgenes del Danubio,  
 y tremolando en el brazo  
 el limpio acero desnudo,  
 para el Aleman asombró,  
 y espejo para los suyos,  
 al blandir los corbos filos,  
 tembló el Polo el golpe duro,  
 tembló en el Cielo el mal fixo,  
 y aun él mismo temblar pudo,  
 si oponiéndose á su brazo  
 todos sus alientos juntos,  
 no fixera con las plantas  
 lo que estremeció el impulso.  
 Amparó á Juan en Ungría,  
 y cumpliendo, ya difunto,  
 lo capitulado entre ellos,  
 la agregó al Imperio Turco,  
 dándole á Isabel su esposa,  
 porque á Soliman le plugo,  
 el Reyno de Transilvania,  
 siendo preciso estatuto,  
 que siempre que en ella fuese  
 electo Príncipe alguno,  
 se confirmase en su Imperio,  
 como hizo Juan el segundo,  
 nieto de Juan el Primero,  
 Estéfano, y quantos tuvo  
 esta Corona hasta hoy:

y pagándole el tributo,  
 que siempre rindieron todos,  
 estar con su gente á punto,  
 para quando el Gran Señor,  
 ó ya contra el Indio adusto,  
 Tártaro, Aleman ó Persa,  
 Christiano, Gentil ó Tureo,  
 hiciese guerra en persona.  
 Exáspéro el freno duro  
 Transilvania, y encorbando  
 la cerviz, rebelde al yugo  
 del impnesto vasallage,  
 sacudió el cuello robusto;  
 pero con menor horror  
 entre cóncavos cerúleos,  
 á airados soplos el Euro,  
 las Ciudades de Neptuno  
 contra las iras del Cielo  
 arma de torres y muros.  
 Con ménos horror se cubre  
 todo ese azul velo puro  
 de nubes para el combate,  
 sirviendo entre fuego y humo,  
 el rayo para la espada,  
 la nube para el escudo,  
 que Soliman les opone  
 todos los horrores juntos  
 del Mar, el Ayre y el Cielo,  
 en ceño, amago é impulso,  
 en Euro, en cristal y en rayo  
 soberbio, airado y adusto.  
 Escuchó el Nilo y el Ganges  
 del día, cuna y sepulcro  
 de patches y de clarines  
 los ecos roncós y agudos:  
 repitió el Orbe el asombro,  
 presidió Marte confuso,  
 encogió Olimpo los hombros,  
 empujó Atlante los suyos:  
 y al executar sus iras,  
 junto al corriente purpúreo  
 de la derramada sangre,  
 (que haciendo espumosos sulcos,  
 se levantó á las Estrellas)  
 pareció arroyo el Danubio:  
 que dura en rebeldes pechos  
 tanto el ímpetu perjuro,  
 que aun derramada la sangre  
 corre tambien con orgullo.  
 Taló á Transilvania, y ella

la dura cerviz opuso  
 á la Otomana coyunda,  
 que ya admitió por indulto.  
 Si esto es así, Transilvanos,  
 y tú, osado Segismundo,  
 que ya en el Reyno te tratas  
 como Señor absoluto,  
 cómo provocais el brazo,  
 que á tanta ruina os reduxo?  
 qué nuevo esfuerzo os anima?  
 qué razon mueve el discurso  
 de vuestro pueril aliento?  
 Prevenid al golpe justo  
 del castigo el rendimiento;  
 temed, temed el anuncio  
 de vuestra ruina en mi voz:  
 y si obstinados y duros  
 no quereis en sangre y polvo  
 dar escarmientos al mundo,  
 volved vuestros esquadrones  
 contra el Christiano Rodulfo,  
 volved las Tropas. *Levántase Segism.*

*Seg.* Tened.

*Mah.* Yo persuadiros procuro.

*Seg.* Eso sobra á la Embaxada.

*Mah.* Por Alá, que al verle dudo, *ap.*  
 si quien le mira soy yo.

*Cond.* Temor le ha tenido el Turco.

*Seg.* A Mahometo le decid,  
 que presto salir presumo  
 á responderle en persona.

*Mah.* Que esa respuesta te esencho!  
 así al Gran Señor desprecias!  
 pues por él mismo te juro,  
 que yo, que allá soy el móvil  
 de todo el intento suyo,

*Va el Príncipe hácia el paño, y estando  
 junto á él, vuelve la cara al Turco.*

no vuelva á Constantinopla,  
 sin que de los Reynos tuyos  
 dexé pared, que no quede  
 resuelta en polvo caduco;  
 y este alfanger: *Seg.* Bien está. *Vase.*

*Cond.* Vive el Cielo, que es insulto,  
 que así al Gran Señor responda.

*Mah.* Por Alá, que voy confuso,  
 como indignado de verle.

*Cond.* No te irás, sin que á los muchos,  
 que aquí de tu parte tienes,  
 escuchés su intento justo.

*Mah.* Qué decis? *Cond.* Que quantos vés  
 tiene el Gran Señor por suyos.

*Mah.* Eso es cierto? *Cond.* Y le ofrecemos  
 poner luego á Segismundo,  
 ó muerto ó preso en sus manos.

*Mah.* Yo lo acepto. *Cond.* Yo lo juro.

*Mah.* Pues Mahometo está presente.

*Cond.* Gran Señor, tu nombre Augusto  
 aclamamos. *Mah.* Deteneos,  
 eso ha de ser mas seguro. *(ñana)*

*Senesc.* Cómo? *Mah.* En Alba Real ma-  
 tendré mi ejército junto,  
 donde á desposarme vengo  
 con Arminda, á quien presumo  
 poner luego esta Corona.

*Canc.* Pues todo este Reyno es tuyo.

*Mah.* Jurais aque se homenaje?

*Cond.* Ya lo hacemos todos juntos.

*Mah.* Y yo de vuestros Estados,  
 doblándolos el indulto.

*Cond.* Nuestra lealtad lo merece.

*Mah.* De vosotros será el triunfo.

*Cond.* Pues solo Mahometo viva.

*Mah.* Muera solo Segismundo. *Vase.*  
*Sale Yepes.* Ya toda la esquadra entera  
 queda adonde el Sol les dé.

*Cond.* Cómo, ahorcados?

*Yep.* No. *Cond.* Pues qué?

*Yep.* Con tanta lengua de fuera.

*Cond.* Qué dices? á mis Soldados?

*Yep.* Los vuestros pues. *Senesc.* Qué des-

*Yep.* Y quantos quedan al ayre *(ayre!*  
 son de los mas estirados.

*Cond.* Que esto sufra yo! *Yep.* A ninguno  
 le valia mi industria. *Cond.* En qué?

*Yep.* Yo los tiraba del pie,  
 y no se cayó ninguno.

*Cond.* Esto, amigos, ha de ser,  
 Segismundo ha de morir.

*Senesc.* Todos te hemos de seguir.

*Cond.* Hasta morir ó vencer.

*Yep.* Que estos traidores su enojo *ap.*  
 traten tan en descubierto!

pues por si hacen algun tuerto,  
 les quiero ir echando el ojo.

*Cond.* Yo el intento he de lograros;  
 nuestra gente armada está,  
 el Turco á las puertas ya:  
 vamos pues. *Sale el Príncipe.*

*Seg.* Dónde? *Cond.* A buscaros.

*Yep.*

*Yep.* Advierte, que esos alevos  
van á matarte, señor.

*Seg.* Loco, atrevido, traidor,  
eso á pronunciar te atreves?

Al Conde, al Senescal  
y al Cancelario, que son  
la basa, la duracion  
de esta Corona Real,  
culpas intento tan fiero?  
Mentirlo tu labio sabe,  
que en ellos traicion no cabe,  
quando con su brazo espero,  
que he de arrancar en un dia  
de estos Reynos infelices  
las dilatadas raices

del tronco de la Heregía,  
teniendo á mis nobles plantas,  
quando á tanto triunfo llegue,  
tantas cabezas, que siegue  
de pertinaces gargantas,  
que, comparada mi gloria,  
y sobre ellas encumbrado,  
mas me ha de ver levantado  
el trono, que la victoria.

Bien claros son los indicios, *ap.*  
mas no quisiera perderlos,  
y he de ver si puedo hacerlos  
leales á beneficios.

Vete, villano: culpando *ap. á Yep.*  
tus lealtades, fijo extremos.

*Yep.* Cuerpo de Christo, acabemos,  
que estaba ya rebentando.

Señor, digo:- *Seg.* No hables mas.

*Cond.* Del pecho arrojó centellas. *ap.*

*Yep.* Miren qué caras aquellas!  
ha, señor, ojo hácia atras. *Al Princ.*

*Seg.* No tiene el traidor mas ciego  
valor para esas acciones.

*Yep.* Sí, pero tienen doblones,  
que matan desde un talego.

*Seg.* Conde, falta algun Soldado  
que despachar? *Cond.* No señor;  
ahora entre aquel rumor  
me han dado un pliego cerrado  
para ti, de algun aviso,  
que he reservado á tus ojos.

*Seg.* Dónde está? *Cond.* Fieros enojos,  
lograr mi intento es preciso, *ap.*  
si le mira; pues contienen  
un veneno tan cruel

las letras de este papel,  
que la muerte le previenen.

*Seg.* Dádmele pues.

*Cond.* Vive el Cielo, *ap.*  
que me turbo. *Seg.* Ea, mostrad.

*Cond.* En él vereis mi lealtad.

*Dale un guante por darle un pliego.*

*Seg.* Qué me dais aquí? *Cond.* Soy yelo:  
un papel, que con él, quando:-

*Seg.* Qué contiene este papel?

*Cond.* No sé yo lo que por él:-

*Yep.* Ya le va deletreando.

*Cond.* Seguro podeis leerle.

*Seg.* Pues le habeis visto? *Cond.* Yo no.

*Seg.* Pues cómo sabeis si yo  
seguro ó no puedo verle?

*Cond.* Vive Dios:- pena cruel!

*Yep.* Que hay traicion en él repara,  
porque del traidor la cara  
se ha puesto como el papel.

*Seg.* Leedle vos. *Cond.* Señor, yo?  
que es un aviso no vés?

*Seg.* Qué importa? leed pues.

*Cond.* Yo no leo. *Seg.* Cómo no?  
leed luego. *Cond.* Qué haré, Cielos?  
Dios sus riesgos le revela, *ap.*  
confesaré mi cautela.

*Seg.* Qué mirais?

*Cond.* Pues mis desvelos *ap.*  
así contrastan la suerte,  
viven mis fieros enojos,  
que yo mismo con mis ojos  
me tengo de dar la muerte.

*Va á leer, y el Príncipe se le quita y  
le rompe.*

*Seg.* Tente, á leerle no empieces  
desesperado en tu error,  
que aunque eres tú tan traidor,  
que mi piedad no mereces,  
tu culpa te he de mostrar,  
pues quieres ser homicida  
de quien te ha dado la vida  
quando le quieres matar:  
pero no me espanto, no,  
de que matarme intentarás,  
pues tú mismo te mataras,  
si no lo estorbara yo.

Vete, que aunque tus errores  
sean tales, que el perdonarte  
no sirva para enmendarte,

no quiero que mis rigores  
mayor castigo te den,

que el dolor tan desigual,  
que has de tener de hacer mal  
á quien te hace tanto bien.

*Cond.* Si me iré, mas no obligado  
de esa fingida piedad,

que por la necesidad

de tu peligro has usado,

pues no teniendo poder,

con que tu venganza acabes,

no me prendes, porque sabes,

que no me puedes prender. *Vase.*

*Seg.* Cancelario (esto oigo yo!)

prendedle. *Canc.* Yo no. *Seg.* Porqué?

*Canc.* Dentro de una hora sabré

si he de obedecerte ó no. *Vase.*

*Seg.* Tambien tu traición le abona?

*Senesc.* Si en nuestro intento no vienes,

solo ese término tienes

para tener la Corona. *Vase.*

*Seg.* Ha Caballeros, criados,

prendedlos, seguidlos. *Yep.* Dónde,

si ninguno te responde?

*Seg.* Convoca pues mis Soldados.

*Yep.* Ya voy. *Seg.* El paso apresura.

*Yep.* No han de quedar vivos dos

de estos perros: vive Dios,

que voy hecho una vasura. *Vase.*

*Seg.* Esta es traicion declarada,

todos están conjurados. (*flecha.*

*Caxas á rebato, y cae una carta en una*

Pero que escucho! ha Soldados:

tambien mi guarda es culpada?

Qué haré, Cielos! Mas qué veo?

en una carta una flecha

á mí ha venido derecha,

á riesgo estoy si la leo;

pero aviso puede ser

de algun leal, Dios me ayude,

que aunque por traicion la dude,

en su nombre la he de leer.

*Lee.* Avisaros, que dentro de una hora

cumplen los seis dias, que pediste para

responder y pasada, entrarémos á qui-

tarte el Reyno con la vida: á tu Maestro

llevamos preso, á entregarlo al Gran

Señor, con las llaves de los Castillos,

que poseemos: mira lo que te importa.

Los Caballeros de Transilvania.

*Repres.* Hay traicion mas rigurosa!

á mi Maestro prendeis?

ha traidores, cuál sabeis

la herida mas dolorosa!

ó quién librarle pudiera!

qué haré en pena tan esquiva?

*Dent. voces.* Viva la libertad, viva,

y muera el tirano, muera.

*Seg.* Cielos, ya estos enemigos

atropellan mi decoro,

que me han de matar no ignoro:

Guardas, Soldados, amigos,

no me asiste algun criado?

ninguno responde? óla,

mi antecámara está sola,

todos me han desamparado:

huir me importa; si me vén?

dónde iré, Señor? guiadme

donde me libre, amparadme,

no me dexeis vos tambien.

*Al entrar vé un Christo en el suelo atra-*  
*vesado con una flecha por el costado.*

Mas qué miro! mi Dios es.

Pues, Señor, vos ultrajado?

vos en la tierra arrojado,

porque os injurien los pies?

qué ciego, qué descortes

infiel os puso en el suelo?

pero engáñase mi zelo,

no es este el suelo, mi Dios,

qué lugar donde estais vos,

no puede ser sino Cielo.

Mas otra vez teneis flecha

la herida al pecho (ó venganza!)

en Jerusalem con lanza,

y en Transilvania con flecha?

quién la guió tan derecha?

sin duda habeis sido vos,

porque os deleyta, mi Dios,

tanto esa herida importuna,

que el gusto que os dió la una,

se ha acabalado con dos.

Allá un ciego, con rigor,

os hirió para ver luego,

que fué accion vuestra, que un ciego

os diese herida de amor;

pero aquí os hiere, Señor,

para cegar esa gente:

pues si estaba la corriente

de la luz donde él os dió,

aquel

aquel la fuente os abrió,  
y este ha cerrado la fuente.  
Qué haré contra su porfía?  
huyamos, señor, los dos,  
que ya estáis hecho á huir vos,  
aunque en mejor compañía:  
por Joseph y por María  
voy yo, mirad lo que gano;  
pues á Dios, Reyno tirano,  
vasallo infiel, pompa vil,  
que quien huye de un Gentil,  
huye ahora de un Christiano. Vase.

Salen Mahometo, Arminda, Luna  
20 1a 2a y Damas.

Música. Hoy Mahometo con Arminda  
divide su heroyco Imperio,  
porque es mayor Monarquía  
la de reynar en su pecho.

Mah. Aquí, Arminda, aunque se afrente  
el Cielo, que ménos es,  
que mi Corona eminente,  
pondré la Luna en tu frente,  
porque esté el Sol á tus pies.

El rebelde Transilvano,  
que se opone á mi persona,  
hoy tu pie besará ufano,  
y por mas gloria, mi mano  
te ha de ceñir su Corona.

Arm. Cielos, qué contraria estrella ap.  
á esta fe en mi pecho siento,  
pues nace en él contra ella  
del fuego de esta centella  
ardor de aborrecimiento?

Y al contrario, aquel retrato  
sebró en él tiernos despojos,  
que florecen sin el trato;  
y aunque los guarda el recato,  
los entran á hurtar los ojos.

Luna. Templen mi envidia los Cielos, ap.  
que aunque á la muerte me ofrezca,  
sabrà Arminda en sus rezelos  
quien es, porque le aborrezca,  
si mas me apuran los zelos.

Mah. Cómo á las finezas mias  
tu labio, Arminda, enmudece?

Arm. Bien véis, señor, que estos dias  
quanto escucho y miro, crece  
mis grandes melancolías;  
y la dicha de llegar  
á ser mas tuya que todas,

se turba con mi pesar,  
y el remedio solo es dar  
dilacion á nuestras bodas.

Mah. Antes alegrarte intento  
con el triunfo que te aguarda:  
suene en tanto el dulce acento,  
que ya Transilvania tarda  
en lograr mi pensamiento.

Vuelven á cantar, tocan caxas, y salen  
el Conde y el Cancelario con las llaves  
y la Corona en dos fuentes, y un Moro  
que trae prisioneros á Yepes y á Jorge.

Ya llegó el plazo, en que ufano  
te he de mirar coronada.

Arm. Temor, ya procuro en vano ap.  
librarme de este tirano,  
moriré desésperada.

Cond. Esta Corona, señor,  
que puso tu Magestad  
en la frente de un traidor,  
por no incurrir en su error,  
te vuelve nuestra lealtad.

Canc. Y de estas llaves, que son  
de las Plazas que tenemos,  
toma, señor, posesion.

Cond. Y al autor de la traicion  
tambien á tus pies ponemos.

Mah. Premiaré vuestra fineza,  
pues me lograis el deseo  
de coronar la belleza  
de Arminda: aqueste trofeo ap.  
podrá vencer su tristeza.

Arm. Qué nuevo placer por sí ap.  
me da esta Corona al vella!  
parece que presumí,  
que ella se hizo para mí,  
ó yo nací para ella.

Jorg. Por vos venimos, mi Dios,  
á morir: mi fe os consagro,  
dadnos sufrimiento vos.

Yep. No nos des tal, libranos,  
que ese es mas facil milagro.

Mah. En estos, pues no se humilla,  
su ira estrenará mi brazo.

Yep. Qué cara de mastinazo!  
quién le echara una trabilla!

Cond. Estos dos son, gran señor,  
solos los que han fomentado  
su traicion. Yep. Sin duda ahorcado  
muero por fomentador.

*Moro.* Lleguen *Yep.* A espacio, Morillo.

*Moro.* Vaya el traidor á su Rey.

*Yep.* Mentiste, Moro de ley,  
pues tu marca es del perillo.

*Mah.* Qué es eso? *Moro.* Soltarse traza  
este Christiano. *Yep.* Es un yerro,  
gran señor, que este es el perro,  
y á mí me han puesto la maza.

*Mah.* Son por ventura estos dos  
los que le aconsejan? *Cond.* Sí.

*Jorg.* Si hemos de morir aquí,  
pidamos esfuerzo á Dios.

*Mah.* Sois los que traxo de España?

*Jorg.* Jorge Carrillo soy yo,  
y este es *Yepes.* *Yep.* Eso no.

*Mah.* *Yepes?* *Yep.* No, sino Ocaña.

*Mah.* No sois Español? decid.

*Yep.* Eso es por parte de madre,  
pero por parte de padre  
soy de en medio de Madrid.

*Mah.* Cómo, aleve, á Segismundo  
aconsejas esta guerra?

*Yep.* Mal año, y como se emperra: ap.  
señor, miente todo el mundo.

*Jorg.* Quien le aconsejó yo fui,  
que debí hacerlo el primero,  
como Christiano, y no quiero  
negar la verdad. *Yep.* Yo sí,  
que la mentira negada  
se está ella. *Cond.* Estos fueron  
los que desnudar le hicieron  
contra tu Imperio la espada.

*Yep.* Pues digo, acaso, señores,  
si yo hubiera aconsejado  
allá, no hubiera mandado  
degollar estos traidores?  
esta es evidencia clara,  
y si aconsejé la guerra,  
no fué á que entrase en tu tierra.

*Mah.* Pues á qué? *Yep.* A quella quemara.

*Mah.* Ea, al punto los llevad,  
y empaladlos. *Yep.* Gran rigor!  
que nos empalen, señor?

*Cond.* En dos palos los pasad.

*Yep.* Empalarnos á los dos!  
ya me estoy sintiendo pues  
esperar por el embes.

*Jorg.* Pídele fuerzas á Dios.

*Yep.* Pues esos no son dos yerros?  
si nos da fuerza y valor

para morir, no es mejor  
para matar estos perros?

*Moro.* Vamos. *Yep.* Fuerte sacrificio!  
*Jorg.* Paciencia, pues lo señalan.

*Yep.* Qué es paciencia? si me empalan  
he de perder todo el juicio.

Señora, por Dios sagrado,  
por todas las cinco llagas  
si eres su devota, que bagas,  
que no muera yo empalado.

*Arm.* No me atrevo, aunque quisiera  
interceder por los dos.

*Yep.* Haz por la Pasion de Dios,  
que muera de otra manera.

*Mah.* Como mueras por vengarme,  
escoge tú el modo. *Yep.* Ha, sí,  
que yo escoja muerte? *Mah.* Sí.

*Yep.* Pues quiero morir de hartarme;  
vengan pavos y regalos,  
y quatrocientos perniles.

*Cond.* Llevadlos, muera los viles  
traidores luego en dos palos.

*Mah.* Eso dará exemplo. *Yep.* Malo:  
pues, señor, miren que advierto,  
que en dexándome á mí muerto  
un quarto de hora en el palo,  
apestaré al rededor  
toda la circunferencia,  
porque lo sé de experiencia.

*Moro.* Pues quemémoslos. *Yep.* Peor.

*Mah.* Bien decís, quemadlos. *Yep.* Fuego,  
mi infame lengua maldigo:  
que se vuelva quanto digo  
sapos y culebras luego!  
qué he de morir? *Mah.* No hay dudar.

*Yep.* No hay remedio? *Mah.* Ya es forzo-

*Yep.* Pues yo soy aquí el gracioso, (so.  
y á mí no me han de quemar.

*Mah.* Llevadlos. *Yep.* Que hagais tal yer-  
*Jorg.* Dios, ayudadme á sufrir. (ro!

*Yep.* Pues ya que yo he de morir,  
vive Christo, que es un perro.

*Mah.* Arrancad á ese traidor  
la lengua: pero qué seña  
es esta? *Suena un clarin.*

*Cond.* Ya desempeña  
nuestra duda. *Sale el Senescal.*

*Senes.* Gran señor,  
albricias todos me dad.

*Mah.* De qué? *Senes.* De que Segismundo

temió el poder sin segundo  
de tu heroyca Magestad;  
y viéndose ya cercado  
en Palacio de mi gente,  
se fué dexando imprudente  
el Reyno desamparado.

*Mah.* Grandicha! *Cond.* Extraña ventura!

*Arm.* Ya muere mi inclinacion. *ap.*

*Cond.* Señor, tu coronacion  
sin dilacion apresura,  
y á tomar posesion luego  
de todo el Reyno has de ir.

*Mah.* Solo esto pudo impedir  
el triunfo de mi sosiego:  
pues suspéndanse mis bodas.

*Arm.* Solo esto aliviarme puede. *ap.*

*Mah.* Y tú, Arminda, pues sucede  
esta ventura, y de todas  
tan dueño tu afecto es,  
queda á divertirte, en tanto  
que á ser ruina voy de quanto

no se postrare á mis pies;  
y en albricias pide ahora  
quanto quisieres. *Arm.* La vida  
de estos dos. *Mah.* Nadie lo impida.

*Arm.* Pues ya estais libres. *Yep.* O Mora  
del moral del Paraiso!  
danos tu planta á besar.

*Mah.* Mi gente empiece á marchar.

*Cond.* Logra, señor, el aviso.

*Mah.* Por tuyo el triunfo se escriba.

*Cond.* Delante iré con mi gente.

*Mah.* No habrá quien mi enojo temple.

*Cond.* Pues Mahometo viva.

*Todos.* Viva. *Vanse.*

*Yep.* Señor, pues libres estamos,  
cortamos de aquí á la China  
sin parar. *Jorg.* Vamos, camina.

*Arm.* No os vais, Christiano.

*Jorg.* Aquí estamos.

*Arm.* Dexadme sola. *Luna.* Inclinada  
á los Christianos te veo,  
y si viera tu deseo  
la causa porque te agrada  
su trato y conversacion,  
los quisieras mas. *Arm.* Quál es?

*Luna.* Quiero yo mucho interes  
por contarte la razon.

*Arm.* Razon hay que mueva:- *Luna.* Sí.

*Arm.* Mi deseo? *Luna.* Y natural.

*Arm.* Quién la conoce? *Luna.* Mi mal.

*Arm.* De dónde nace? *Luna.* De tí.

*Arm.* De mí? *Luna.* Contigo nació.

*Arm.* Y la ignoro? *Luna.* Es fuerza aquí.

*Arm.* Pod'é yo saberla? *Luna.* Sí.

*Arm.* Y tú decírmela? *Luna.* No.

*Arm.* Pues mas no me advertirás?

*Luna.* Pues que le importa á tu ser,  
procúralo tú saber,  
que no he de decirte mas. *Vase.*

*Arm.* Cielos, qué és esto? á este efato  
hay razon? si el ignorar  
quien soy yo puede causar  
la cifra de este secreto!

*Yep.* Antes que cueste otra venia,  
pues que librado nos has,  
señora, dexa no mas,  
que corramos de aquí á Armenia.

*Arm.* Dime, Christiano, es verdad,  
que vuestro Príncipe ha huido?

*Jorg.* Viéndose tan perseguido,  
no lo dúde tu piedad.

*Arm.* Dístele el retrato? *Yep.* Sí;  
si vieras lo que le quiere!

*Arm.* Pues cómo? *Yep.* Está que se muere,  
mas no pienso, que es por tí.

*Arm.* Pues por quién? *Yep.* Por su muger.

*Arm.* Dónde está? *Yep.* No sabe de ella.

*Arm.* Pues si no, en vano es querella:  
supiste darle á entender,

que no le di yo? *Yep.* Pues no?  
díxele que me le diste,  
y díxe que me dixiste,  
que no lo dixera yo.

*Arm.* Su amor mi pecho destierra  
si lo sabe. *Yep.* No señora:  
lo que díxe es, que una Mora  
le quiere como una perra;  
y en premio de lo servido  
déxame ir, no llegue al cabo,  
que aquí, como soy esclavo,  
por Christo, que estoy vendido.

*Arm.* Nadie á ofenderte se atreve,  
di, qué teimes?

*Dent.* unos. Muera, muera.

*Ye.* Vésló aquí. *Arm.* Qué hasido? espera.

*Yep.* El demonio que te lleve.

*Dent.* otros. Muera el Christiano.

*Jorg.* Camina.

*Yep.* Nadie intente detenerme.

*Arm.*

*Arm.* Adónde vas? *Yep.* A meterme en la primera letrina. *Vanse.*

*Arm.* Cielos, por el camino mis Soldados vienen siguiédo á un hóbne, y arrojados darle la muerte intentan.

*Salen unos Moros retirando al Príncipe, que viene herido y cayéndose.*

*Seg.* Justo Cielo, por qué me desamparas?

*Moro.* Tu desvelo es vano, si morir no determinas.

*Arm.* Tened, no le mateis.

*Seg.* Pues me encaminas, Señor, estos trabajos, yo recibo tu voluntad en ellos: trance esquivo!

*Moro.* Rinde la espada.

*Seg.* Quien rindió la vida, *Da la espada.* qué puede resistir? á la salida de mi Palacio veo á mis vasallos, y huyédo de ellos, para no encótrallos, di en manos de los Turcos agraviados, de los traidores sin pensar llamados, donde será cruel y infame muerte última línea de mi triste suerte.

*Arm.* Qué hombre es este?

*Moro.* Señora, este Christiano quiso, al reconocerle, huir en vano, de que se infiere que es espía, y quiero, que el Cancelario le conozca.

*Seg.* Hoy muero. (mos, *Arm.* Llamadle á mi presencia, y lo sabre si le ha de conocer.

*Moro.* Ya obedecemos. *Vanse.*

*Seg.* Este es el último trance de mi vida, este el principio y el fin de todas las glorias, que en tu defensa, Dios mio, he logrado contra tanto ejército de peligros: yo he defendido tu Fe, no siento el morir cautivo, de mis Reynos despojado, pobre, humilde y abatido, sino dexar vuestra Iglesia sin defensa y sin Caudillo, á la bárbara invasion de tanto Herege atrevido.

*Arm.* Válgame Alá! quién será? No os enternezcais, amigo, decidme quien sois á mí.

*Seg.* Válgame el Cielo! qué miro? ap. esta no es aquella Mora de quien el retrato he visto? Señor piadoso, de vos, entre el cuello y el cuchillo cabe el socorro, y aquí no hay mas medio, que decirlo, pues me han de conocer luego, por si su piedad obligo.

*Arm.* De qué enmudeces? *Seg.* Señora:—

*Arm.* Su rostro pienso que he visto.

*Seg.* Si la natural clemencia, que á los brutos el instinto no niega, no falta en tí, sé amparó de un desvalido, que del rigor de la muerte sintiendo está ya los filos. Yo, en el estado que vés, soy un hombre que ha vencido batallas, Reyes ha preso, que sacro Laurel ha visto en su ya abatida frente, y que á sus pies ha tenido mas trofeos, que ahora afrontas le logran sus enemigos: Segismundo soy. *Arm.* Qué dices?

*Seg.* No lo extrañes, que aunque he sido quien triunfó de la fortuna, ya en este estado me miro; mis vasallos me han dexado, Dios me permite el peligro; los leales no me amparan, los traidores me han vendido, sin humano amparo estoy, si en tí no le solicito con las lágrimas que vierto; si me vén aquí, es preciso que me conozcan y muera; y si no alcanzan contigo crédito aquestas verdades, este retrato, que estimo, *Sácale.* de tu beldad, lo asegure; de tus piedades confío.

*Arm.* No hables mas, que me enternezcas, que no sé por qué el destino me obliga á sentir tus males del mismo modo que míos; pero esto no es para aquí: si librarte determino, buscar el modo conviene,

y aquí entre tus enemigos  
no puedo dar mas remedio,  
que el que te dieres tú mismo.  
De aquella verde espesura,  
siguiendo sus laberintos,  
podrás salir de este riesgo:  
no puedo, aunque lo exámino,  
hacer aquí otro socorro.

*Seg.* Pues yo, señora, le estimo  
por el mejor; mas ya vienen.

*Arm.* Pues vete, que ya los miro.

*Seg.* La fortuna me asegure.

*Arm.* Yo les torceré el camino.

*Seg.* Pues á Dios. *Arm.* Oyes?

*Seg.* Qué dices?

*Arm.* Que te acuerdes:--

*Seg.* No me olvido.

*Arm.* De esta fineza. *Seg.* Es mi vida.

*Arm.* Pues solo:--

*Seg.* Con qué te obligo?

*Arm.* Con agradecer. *Seg.* Soy noble,  
y en tí:-- *Arm.* Qué miras?

*Seg.* Admiro

mi inclinacion. *Arm.* Me la tienes?

*Seg.* Desde que te vi. *Arm.* Eso mismo  
siento yo; pero ya vienen.

*Seg.* Pues á Dios. *Arm.* Irte es preciso:  
mas oye; no, vete luego.

*Seg.* O qué pesar! *Arm.* Qué martirio!

*Seg.* Ampare Dios por su causa  
de mi vida los prodigios.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Jorge Carrillo y Yepes de pobres.*

*Jorg.* Ya sin aliento prosigo,  
no hallo alivio á mi flaqueza,  
porque ya no hay Fortaleza,  
que no ocupe el enemigo.

*Yep.* Duélanse las piedras frías  
y los troncos, de mi afán,  
sin hallar quien me dé un pan,  
ha que no como seis días.  
Cielos, de hambre á morir llego;  
si alguien, pues sitiado estoy,  
no me socorre en todo hoy,  
rindo la plaza y reniego.  
No hay que andar, á esto me allano,  
mi Dios, ya veis que esto me adoro,

en bartándome de Moro,  
yo volveré á ser Cristiano.

*Jorg.* Yepes, qué hay?

*Yep.* Qué ha de haber?  
el diablo, Carrillo amigo.

*Jorg.* Qué decís? *Yep.* Que estoy contigo,  
que te quisiera comer.

*Jorg.* Qué te he hecho yo?

*Yep.* Mis colmillos

hoy con nadie se ahorrarán:  
no solo á tí, por San Juan,  
que comiera á dos Carrillos.

*Jorg.* Toda Transilvania es  
de Hereges, que han de matarnos:  
los Moros no han de ampararnos,  
no sé qué hagamos. *Yep.* Pues vés?  
ni un Moro de cerro en cerro  
el Cielo nos encamina,  
que es mi hambre tan canina,  
que tomara pan de perro.

*Jorg.* Que aun quien te dé tus cautelas  
no hallen! *Yep.* Sí tal, un Turcazo  
me dió:-- *Jorg.* Qué?

*Yep.* Un bofetonazo,  
que me derribó las muelas,  
y dixé: Pues que á comer  
no me dais, aquesto os toca,  
que es echarme de la boca  
lo que ya no he menester.

*Jorg.* Aquí una anciana, al pasar,  
me dió envuelta:--

*Yep.* Qué es? á vella; *Saca una caja.*  
caxa es por Dios: luego en ella  
el hambre toque á marchar.  
O vieja de mi consuelo!  
un Coro de Angeles baxe,  
y por la caxa te encaxe  
en los caxones del Cielo;  
mas ya que tú traes porcion,  
tambien yo la traigo al lado;  
ropa fuera.

*Saca una alforja de mandrugos.*

*Jorg.* Qué te han dado?

*Yep.* Vés aquí mi provision.

*Jorg.* Harto pan traes. *Yep.* A la caxa  
se lo agradezca tu estrella,  
que si no fuera por ella,  
no traia una migaja.

*Jorg.* Duro es. *Yep.* Pues con lo durillo  
voy proveido y armado,

que

El Príncipe Prodigioso, y Defensor de la Fe.

que hay mandrugo, que tirado  
desmenuces lo mismo que un ladrillo.

Jorg. Qué es esto? Yep. No me lo toque.

Vam. Jorg. Panecillo? Yep. De un Morillo.

Jorg. Moro te dió panecillo?

Yep. Era el perro de San Roque.

Jorg. Esta qué es? Yep. No le haga ascós;  
calabaza: no la vé?

Jorg. Calabaza? para qué?

Yep. Para poner bien los cascós.

Jorg. Pues socorrámonos ya.

Yep. Poco hay para dos aquí:

déxame comer á mí,

que para ti Dios dará.

Jorg. Seis dias ha, porque me acuerde,  
que yerbas me han sustentado.

Yep. Pues no muy mal lo has pasado,  
si te has dado tan buen verde.

Jorg. La necesidad venzamos.

Yep. Como mi hambre no declina,  
que no me suena imagina  
ese plural de comamos.

Siéntanse á comer, y come Yepes aprisa.

Jorg. Y nuestro Príncipe? Yep. Huyó.

Jorg. Dónde?

Yep. Al Infierno: eso ignora?

Jorg. Qué? Yep. No me acuerdo yo ahora  
del padre que me engendró.

Dent. Segism. Ay de mí!

Jorg. Riesgo notorio!  
detente hasta que lo vea.

Yep. No me detendí, aunque sea  
un alma del Purgatorio.

Dent. Seg. Ay de mí.

Jorg. Quién puede ser?  
saberlo es piedad precisa:  
ven. Yep. Yo te ofrezco una Misa,  
mas no el dexar de comer.

Descúbrase el Príncipe Segismundo en-  
tre unas ramas.

Jorg. Entre unas ramas allí  
miro un hombre reclinado,  
herido está ó desmayado:  
amigo, qué haceis aquí?

Seg. Si es Católica piedad,  
un hombre soy afligido,  
que ha seis dias que escondido  
está en esta soledad,

sin saber donde salir Ayuntamiento  
á buscar medios humanos,

cercado de mil tiranos,  
mas ya á punto de morir:  
porque entre tantos enojos  
solo alivian mis congojas  
silvestres frutas y hojas,  
bebiendo el llanto á mis ojos.

Socorredme, por Dios. Jorg. Sí,  
venid, que aquí habrá comida.

Yep. Esa es muy buena partida,  
y apenas hay para mí.

Jorg. Alzad; pero ay Dios! qué he visto?  
mi Rey, mi señor, mi dueño.

Seg. Don Jorge, es verdad ó sueño?

Yep. Señor mio Jesu-Christo!  
qué tú eras? luego lo dixé,  
que en el ay le conocí.

Jorg. Llegá, gran señor, que aquí  
del desmayo que te aflige,  
te podrás convalecer.

Seg. Ya la falta del sustento  
me tenia sin aliento.

Jorg. Empieza pues á comer.

Yep. Qué hambre tienes tú! Seg. Son leyes  
comunes. Yep. Yo imaginaba,  
que nunca el hambre se entraba  
en las tripas de los Reyes;  
mas ya infero, pues te vias  
muriendo á inclemencias tuyas,  
que entra y sale por las tuyas  
lo mismo que por las mias.

Seg. Es verdad. Yep. Pues te acomete,  
segun de tu cara infero,  
un hambre de Carpintero,  
acepilla este zoquete.

Jorg. Dáselo todo. Yep. Y cabal  
se lo daré y rebanado,  
que trae un hambre el cuitado,  
que parece Colegial.  
Toma, señor, zampa á tiento,  
partido te lo guardamos,  
nada nosotros comamos.

Jorg. Bástanos este contento.

Yep. Comete pues todo quanto  
aquí hay. Seg. Mi muerte toco.

Yep. Mas ola, ola, poco á poco,  
que no lo dixé por tanto:  
comamos todos. Jorg. Ya ultraja  
tu amor intento tan baxo.

Yep. Por Dios, que si no le atajo,  
no dexa astilla en la caja.

*Va partiendo Don Jorge de la caxa, y el Príncipe y Yepes tomando aprisa.*

*Seg.* Come tú tambien. *Yep.* No es nada.

*Jorg.* Tú no lo habias de tocar.

*Yep.* De esto no habia de probar?

O qué linda mermelada!

*Seg.* Qué desdicha se reserva, que no haya herido mi aliento?

*Yep.* Ay qué pena! di ese cuento mientras dura la conserva.

*Seg.* Tres dias, sin que al Cielo obligue, tuve una sima por puerto.

*Jorg.* Qué desdicha! *Yep.* Si es por cierto: déxale decir, prosigue.

*Seg.* Unos humildes Pastores me sacaron ya rendido, mas codicia del vestido les obligó á ser traidores, pues atado me dexaron en un árbol sin comer.

*Yep.* Y desnudo? *Seg.* Hasta volver.

*Yep.* Y no mas? *Seg.* Luego tornaron:-

*Yep.* Vaya, que ya falta poco.

*Seg.* A volvarme los vestidos, de uno piadoso inducidos.

*Jorg.* De oirlo me vuelvo loco.

*Yep.* Pues cree, aunq̃ yo estaba hambriento que me voy sintiendo harto. (to,

*Seg.* De ellos apenas me aparto:-

*Yep.* Fin de la caxa y el cuento: no cuentos mas, que imagino, que estoy para rebentar.

*Seg.* Pensando un socorro hallar:-

*Yep.* Ha, sí, vaya para el vino.

*Seg.* Unos Hereges de suerte me maltrataron y hirieron, aunque no me conocieron, que vi en sus manos mi muerte; y así herido y sin consuelo, ya con el mortal sudor, vi el Cielo en vuestro favor.

*Yep.* Yo en la calabaza el suelo.

*Seg.* Amigos, ya mi flaqueza, aunque ahora socorrida, dió el postrer plazo á mi vida: mi débil naturaleza

se rinde al hado siniestro, llevadme á entregar, amigos, y el darme á mis enemigos

resulte en socorro vuestro.

Vendedme ya, pues no hay otros remedios en tal estado, muera yo por desdichado, y no perezcais vosotros.

*Jorg.* Pues, señor, tales consejos das á mi amor? yo á la muerte te he de entregar? *Yep.* Qué es ven-pues somos aquí bermejos? (derte?

*Jorg.* Pues en tal necesidad, qualquier medio es acertado, enfrente de aquel collado miro un Castillo. *Seg.* Es verdad.

*Jorg.* Sepamos por quien están los de aquel Fuerte. *Yep.* De aquel? sí, muy bien dice, que en él quizá nos desollarán.

*Seg.* Qué hay que dudar? advirtiendome, que estoy yo aquí de esta suerte: no me pueden dar mas muerte, que la que estoy padeciendo.

*Jorg.* Pues vamos allá. *Yep.* Tú irás, pero yo no, vive Dios.

*Seg.* Vamos delante los dos.

*Yep.* Eso sí, yo iré detras.

*Jorg.* Un Soldado paseando el almenage se advierte.

*Seg.* Llamadle.

*Estará al muro un Soldado con arcabuz y cuerda calada.*

*Jorg.* Amigo? ha del Fuerte.

*Sold.* Quién llama? *Seg.* Quien ignoran-la tierra por forastero, (de os pregunta de quién es esta Fortaleza. *Sold.* Y pues? por qué lo pregunta? *Seg.* Espero saberlo para el camino.

*Sold.* Esta es Lugos. *Seg.* Quién la tiene?

*Sold.* Este es espía: á qué viene?

*Seg.* Paso adelante. *Sold.* Imagino, que ahora no pasarás.

*Seg.* Por qué? *Sold.* Porque á esa men-va esta bala. (tira

*Seg.* Aguarda. *Yep.* Tira allá, hombre de Barrabas.

*Seg.* No dió fuego, al Cielo obligo.

*Jorg.* El os favorece á vos.

*Yep.* Por aquesta Cruz de Dios, que nos pasa como á un higo.

*Seg.* Tente, amigo. *Yep.* Yo me agacho.

*Sold.* Váyanse ó los matarémome,

que aquí sólo conocemos  
al Príncipe. *Yep.* Pues, borracho,  
querias matarle? *Sold.* Yo?  
*Yep.* Pues no lo ves? *Sol.* Con quien hablo  
es el Rey? *Yep.* Sí: valga el diablo  
la puta que te parió.  
*Sold.* Soldados, el Príncipe es.  
*Seg.* Vas á abirme? *Sold.* Esto procuro;  
mas ántes por este muro  
podré llegar á tus pies. (*Arróíase*)  
*Jorg.* Del muro se echó. *Seg.* Qué honra-  
bizarría! haréla eterna. (da  
*Yep.* Si él no se quebró una pierna,  
la accion es bien arrojada.  
*Sold.* Dame tus plantas, señor.  
*Seg.* Los brazos te doy y el pecho,  
que tan generoso hecho  
digno es de gloria mayor.  
Mas qué mucho, si discreto  
te has trocado á mi persona,  
pues te has puesto mi Corona,  
y me has dado tu respeto?  
Mas siempre con honra igual,  
por justa y divina ley,  
la Corona de su Rey  
es del vasallo leal;  
que aunque el trabajo reboza  
quando en él se representa,  
el Rey es quien la sustenta,  
y el vasallo quien la goza.  
*Dent. voces.* Viva Segismundo, viva.  
*Sold.* Ya te han abierto las puertas.  
*Seg.* Y en mí las dexais abiertas  
á honores, que el tiempo escriba:  
decid, cómo estais por mí?  
*Sold.* Como aquí se recogieron  
los Católicos. *Seg.* Qué fueron?  
*Sold.* Quatro mil somos aquí,  
que del Herege sangriento  
resistimos las porfias,  
mas solo para seis dias  
tenemos ya bastimento.  
*Seg.* Estais cortados? *Sold.* Aun no,  
mas no hallamos por dinero  
quien nos le dé. *Seg.* Rigor fiero!  
Quién tanta perfidia vió  
contra un Rey en sus vasallos,  
no habiéndolos ofendido,  
mas que en haber emprendido  
la gloria de libertallos?

Habrá quien pueda tener  
fundada queja de mí?  
tal vez al pobre no di  
lo que tuve que comer?  
Y mis Banderas temidas  
no tuvieron arboladas,  
mis rentas siempre empeñadas,  
pobres alhajas vendidas?  
Pues, hijos, seguidme vos,  
que los Cielos son piadosos,  
y no han de haber sido ociosos  
tantos favores de Dios.  
Yo me he visto preso, herido,  
sin socorro, sin sustento,  
desamparado, sediento,  
roto, desnudo, abatido.  
Dios me libró, y en rigor  
aquí por su cuenta corro,  
que á faltarme este socorro,  
malograra aquel favor.  
*Dent. voces.* Viva el Príncipe.  
*Jorg.* Entra en Lugos:  
bendito el que esto ordenó.  
*Yep.* No tan bendito, pues yo  
trato de guardar mandrugos.  
*Jorg.* No en hambre ya nos señales.  
*Yep.* Qué es esto? bien lo echa de ver:  
si no llueve, he de vender  
cada bocado á ocho reales.  
*Sold.* La puerta abierta te espera.  
*Seg.* Hoy comienzan mis trofeos.  
*Den. t.* Traicion, traicion. *Seg.* Deteneos.  
*Dent. t.* Muera el traidor, muera, muera.  
*Seg.* Nadie se asuste: esperad,  
que para aquí es el valor.  
*Dent. t.* Matadle. *Sale el Alcaide.*  
*Alcaide.* A buscar, señor,  
vengo á tus pies la piedad.  
*Seg.* Levanta, di lo que ha sido.  
*Alcaide.* Señor, el perdon primero,  
que me asegures espero.  
*Seg.* Sí, siendo yo ofendido.  
*Alcaide.* Yo, señor (tiemblo al decillo!)  
por la lealtad de tu gente  
fuí elegido indignamente  
por Alcaide del Castillo.  
Viéndome desesperado  
del socorro, y siendo cierto,  
que te tuvimos por muerto,  
y á riesgo de ser sitiado,

persuadido á tan malvada  
 traicion de Mauricio infiel,  
 á seis traidores con él  
 hoy de secreto di entrada,  
 con intento de que osados,  
 matando las centinelas,  
 diese logro á sus cautelas  
 un esquadron de Soldados,  
 con que el Conde les espera  
 y el Cancelario, á escuchar  
 la seña, que le han de dar  
 de un rebato. *Seg.* Traicion fiera!  
*Alcay.* Viendo ellos que habias venido,  
 para asegurar su suerte,  
 me quisieron dar la muerte,  
 y al defenderme, el ruido  
 publicó lo que yo hiciera.  
*Seg.* Y dónde están? *Alcayd.* Encerrados  
 los tienen ya tus Soldados.  
*Yep.* Luego están ya en ratonera?  
*Seg.* Y quién son? *Alcay.* El de Natolia,  
 Presidente y Senescal,  
 Pedro Quendi el General,  
 y Jacobo de Sapolia.  
*Seg.* De mi Reyno las cabezas  
 son estos. *Yep.* Qué linda maula!  
 tú los truxiste á la jaula?  
*Seg.* Ya están fixas mis grandezas.  
*Yep.* Bien hayas tú y tus traiciones,  
 y tu embuste antojadizo,  
 y la leche, que te hizo  
 queso de tales ratones.  
*Seg.* Venid, que pues me ocasiona  
 Dios un triunfo tan extraño,  
 he de lograr un engaño,  
 que asegure mi Corona.  
*Jorg.* De qué? *Seg.* Presto lo sabreis.  
*Jorg.* Cómo? *Seg.* Averiguando todo  
 lo que este ha dicho.  
*Jorg.* En qué modo?  
*Seg.* Venid pues y lo vereis.  
*Yep.* Pues ve, y no le des mas largas.  
*Seg.* Luego á averiguarlo voy.  
*Yep.* Pues si lo averiguais hoy,  
 te llamo el Príncipe Vargas. *Vanse.*  
*Salen al son de cajas el Conde Mau-  
 ricio y el Cancelario.*  
*Cond.* Parad, Soldados, cesen los acentos,  
 apenas murmurados de los vientos,  
 q̄ al abrigo encubiertos de estas peñas,

de mis parciales he de oír las señas.  
*Canc.* Hoy, Conde, si logramos tal victoria,  
 de Segismundo arruinas la memoria.  
*Cond.* Détro está el Senescal y el de Natolia,  
 Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,  
 y el Alcayde que es nuestro, no lo dudo:  
 hoy será de mi espada el filo agudo  
 fin de aquestos Católicos villanos.  
 No dexaré uno vivo: y si en mis manos  
 al Príncipe cogiera,  
 dos mil pedazos del menor le hiciera.  
 Dónde ahora estará su hipocresía?  
 qué mal aprovechó la valentía,  
 la soberbia, el desprecio que ostentaba,  
 quando del Gran Señor el nóbre ajaba!  
 Qué me dixera ahora, si me viera,  
 que le vengo á pisar de esta manera?  
*Canc.* Todos dicen que es muerto.  
*Cond.* Vive el Cielo,  
 que ha sentido su muerte mi desvelo,  
 por no poder, no solo no matallo,  
 arrastrarlo á la cola de un caballo.

*Tocan dentro arrebató.*

*Canc.* Vive el Cielo q̄ tocan: llega á oïllo.  
*Cond.* Esta es la seña, al arma y al Castillo.  
*Dent. unos.* Que nos cortan, huyamos.  
*Cond.* Qué temores  
 os turban? de qué huis?  
*Salen por una parte el Príncipe, Yepes y el  
 Alcayde, y por otra Jorge y Soldados con  
 arcabuces, que se los ponen al ros-  
 tro del Conde.*

*Seg.* De mí, traidores:  
 los que os vinieron á entregar el Fuerte,  
 allá arriba os esperan de esa suerte.  
*Descúbrense quatro cabezas en la muralla.*  
*Yep.* Pues no le admire allí cabeza alguna,  
 hasta que cada almena tenga una.  
*Seg.* Rinde la espada pues. *Yep.* Eso le dices?  
 la espada sola? rinda las narices:  
 bueno, lindo.  
*Cond.* Ha pesares! qué he mirado?  
*Yep.* Como gato étre puertas se ha quedado:  
 estos le aconsejaban. *Seg.* Ea, llevádoslos.  
*Yep.* Y á entrambos en dos palos espetádoslos.  
*Cond.* Quita, villano.  
*Yep.* Ha perro! vive Christo,  
 que te he de hilar las tripas.  
*Cond.* No resisto.  
*Seg.* Pues qué dices? *Cond.* Que á morir

yo propio me he de arrojar;  
ni tú me has de perdonar,  
ni yo te lo he de pedir;  
porque aunque á tu ser trocado  
yo mismo estuviera en tí,  
no me perdonara á mí,  
segun lo que te he agraviado. *Llévanle.*

*Canc.* Pues yo, Príncipe y señor,  
clemencia pido postrado.

*Seg.* Príncipe ya me has llamado,  
y ántes Conde de Bator?

*Jorg.* Señor, no tengas clemencia.

*Seg.* Tú has de ser leal conmigo?

*Canc.* A Dios pongo por testigo:  
piedad. *Jorg.* Ya cayó sentencia.

*Seg.* Si le castigase airado,  
y ya dixese verdad,  
qué sintiera mi piedad  
de no haberle perdonado?  
Pues si por verdad ha sido,  
ménos daño en mi valor  
es, que me engañe un traïdor,  
que castigar á un rendido:  
libre estás. *Canc.* Prémiete el Cielo:  
mas pues tu favor alcanzo,  
sírivate, señor, mi zelo  
con un pliego, que he tomado  
á un correo para tí,  
que envían de Fecisgrado,  
donde sabemos por cierto,  
que de Príncipes Christianos  
tienen pronto un gran socorro.

*Dale un pliego.*

*Seg.* En una hora, eterno amparo,  
de mendigo me haceis Rey?  
todo quanto intento alcanzo:  
Cárlos Bulcio es quien la escribe,  
veré que incluyen sus rasgos.

*Lae.* Serenísimo señor,  
el Papa Clemente Oçtavo  
te ayuda para esta guerra  
con ocho mil Italianos,  
y como es estilo á todos,  
te envía estoque dorado,  
y un estandarte Divino  
con un Crucifixo Santo.  
Y el gran Felipe Segundo  
te envia para tus gastos  
de su Corona Real  
ochocientos mil ducados,

y quatro mil Españoles  
desde los Países Baxos.  
Todo este socorro junto  
hoy te espera en Fecisgrado,  
desde donde Dios te alcance  
salud, que te envío. Cárlos.

*Repres.* Cielos, qué extraña ventura!

ó santo y digno Vicario  
de Dios! ó Rey de dos mundos!  
ó España, digno teatro  
de los trofeos de Christo!

Quánto, amigos, Fecisgrado  
estará de aquí? *Jorg.* Seis millas.

*Seg.* Luego podremos juntarnos  
sin ser sentidos del Turco?

*Jorg.* Ninguno puede estorbarlo.

*Canc.* Señor, si de mi consejo  
éstimas ya el zelo, al campo  
no salgas, sin que primero  
sepas el de tus contrarios.

*Salé Yepes con un Moro atado.*

*Yep.* Anda con dos mil demonios.

*Seg.* Qué es eso? *Yep.* Con este galgo,  
que le hallé en forma de liebre  
por esos cerros trepando,  
vengo; y por si ha sido espía,  
aunque no es vino, le traigo  
liado como pellejo.

*Seg.* Todo quanto pido alcanzo.

*Yep.* Señor, démosle tormento.

*Moro.* Señor, tu piedad aguardo.

*Seg.* Si me informas lo que intento  
te perdono. *Yep.* Eso no paso,  
que este era el que me empalaba.

*Seg.* Ya yo la vida le he dado,  
si habla verdad. *Yep.* Pues yo no:  
y por sí ó por no, entre tanto

*Echale en el suelo, y Yepes sobre él  
dándole golpes y mordéndole.*

le he de dar cincuenta coces,  
y otros tantos puntillazos.

*Mor.* Que me mata. *Jor.* Qué haces? tente.

*Yep.* Le he de comer á bocados.

*Se.* Quitadle. *Mo.* Ay! que me ha mordido.

*Yep.* Lámase, y estará sano.

*Seg.* Dime, Turco, á qué venias?

*Moro.* Señor, yo intento no traigo  
ni puedo, porque de tí  
no hay noticia en nuestro campo,  
ni de que haya gente aquí,

que pueda estorbarle el paso;  
y porque sepas que es cierto,  
ahora hallarás entregado  
todo el Ejército Turco  
á entretenimientos varios,  
en gozo de que hoy Mahometo  
rinde el último embarazo  
del Reyno, que es este Fuerte,  
y le da á Arminda la mano.

*Seg.* Quién es Arminda? *Mor.* Una Dama,  
que ha criado en su Palacio:  
mas no sabemos quien es,  
porque de muy tiernos años  
se la traxeron cautiva,  
y la entretienen cazando  
en una florida selva,

que está cerca de estos campos.  
Mientras vuelve el Gran Señor,  
yo la asisto, é ignorando  
este riesgo, llegué aquí,  
donde en tu piedad me amparo.

*Seg.* Válgame el Cielo! qué escucho?  
si me guarda el Cielo santo  
mas triunfos de los que espero?  
Si esta muger:- pero al caso:  
no es tiempo de dilatar  
la fortuna. *Jorg.* Acometamos.

*Canc.* Su descuido nos anima.

*Seg.* Antes es fuerza, que osado  
alguno los reconozca,  
y no sé qué impulso raro  
á esta accion á mí me alienta,  
por lograr triunfo mas alto.

*Jorg.* Otros habrá que lo intenten.

*Seg.* Sí, pero yo he de lograrlo.

*Jorg.* Pues, valeroso Escipion:-

*Canc.* Pues, Católico Alejandro:-

*Alcayd.* A la empresa. *Sold.* A la victoria.

*Seg.* Con vuestro favor la aguardo.

*Jor.* Tú la empréjles. *Can.* Tú la alcanzas.

*Alcayd.* Dios te la promete. *Seg.* Vamos.

*Jorg.* Ya te sigo. *Seg.* A marchar toca:  
hoy, reconociendo el campo,  
haré que oigan los dos Polos  
el nombre del Transilvano.

*Yep.* Y yo haré, que en Yepes pongan  
mi nombre en el Kalendario. *Vanse.*

*Salen Mahometo y Luna, y dicen dentro.*

*Uno.* Seguid la senda. *Otro.* A la plaza  
ó á la corza? *Luna.* Gran Señor,

no es lisonja de tu amor  
seguir ahora la caza.

*Mah.* Por qué? *Lun.* Porque no étre tiene,  
siendo á su gusto inclinada,  
á Arminda, pues de cansada  
el sueño allí la detiene.

*Descúbrense Arminda durmiendo.*

*Mah.* Durmiendo está: qué desmayos  
logra el carmin á la nieve!  
que encubra nube tan breve  
todo un Sol con tantos rayos!  
Tú, Luna, á asistir la queda,  
que no me atrevo á inquietalla  
(tanto el amor me avasalla,  
porque vencerla no pueda)  
mientras yo la vuelta doy  
á esperar los Transilvanos,  
porque hoy pongan en mis manos  
las llaves de Lugos, voy. *Vase.*

*Arm.* Oye, espera. *Despierta asustada.*

*Luna.* A quién diria?

*Arm.* Un jóven, que me sacaba  
de prision, aquí no estaba?

*Luna.* Mira que fué fantasía.

*Arm.* Pues eso las desdichadas  
hallamos quando despiertas,  
que sus glorias son inciertas,  
y sus dichas son soñadas.

*Luna.* Que no te alegra el saber  
que hoy tu amante el Gran Señor  
te hace tan supremo honor,  
y que su dueño has de ser!

*Arm.* Eso me trae de esta suerte,  
esa es mi ansia rigorosa:

Cielos, que ha de ser forzosa!  
que es sin remedio mi muerte!  
Dexadme, dexadme aquí  
sentir mi suerte tirana.

*Luna.* Ha zelos! esta Christiana *ap.*  
á sí se alivia y á mí;  
y á mi intento da ocasion,  
ya yo tengo prevenido  
como sepa quien ha sido:  
esto es ya resolucion,  
sabiendo acaso quien es,  
podrá mi envidia cesar.

Yo te procuro alegrar.

*Arm.* Ay Luna! imposible es:  
mas de instrumento oigo ruido.

*Luna.* Cantarán? *Arm.* Qué gran victoria

lograran , si la memoria  
me trocassen al olvido!

*Música.* En la Corte de Mahometo,  
esquivo iman á sus ojos,  
triste vive , y muere ausente  
Arminda , envidia de todos.

*Arm.* Mi nombre dixo la letra.

*Luna.* Efectos de los ociosos  
son estos divertinientos:  
bien mis designios dispongo. *ap.*

*Música.* Del Emperador su padre  
ignora el llanto copioso,  
mas su corazon lo siente,  
aunque no llega á su rostro.

*Arm.* El Emperador mi padre?

Cielos , con qué afectuoso  
poder mueven mis sentidos  
estos indicios que ignoro!

*Luna.* De qué te has arrebatado?

*Arm.* De estos racentos sonoros.

*Lun.* Pues qué admiras? *Arm.* Sus noticias.

*Luna.* Las sabes? *Arm.* No las conozco;  
pero segun la alegría,  
que hace en mi pecho dudoso  
cada voz , bien sé que al alma  
le está bien , mas no sé cómo.

*Luna.* Ya voy logrando mi intento. *ap.*

*Arm.* Ya prosigue , espera un poco.

*Mus.* Por Christerna de Austria, Arminda  
la manda llamar de todos,  
hurtada á los tiernos brazos  
de Segismundo su esposo.

*Luna.* Qué es lo que escucho! quién es  
quien atrevido , alevoso  
á revelar tal secreto

se atreve? *Arm.* Cielos , qué oigo!

*Luna?* *Luna.* Qué sientes?

*Arm.* No sé.

*Luna.* Qué dudas? *Arm.* No me conozco,  
porque me han acometido  
á un tiempo iguales y prontos,  
el placer de ver quien soy,  
y de hallarme de este modo  
el pesar y la desdicha,  
y compitiendo ellos propios  
por ser dueños de mi pecho,  
ni me alegro ni me enojo,  
porque he quedado de suerte,  
que el sentimiento dudoso  
aun no es de afecto ninguno,

por ser del uno y del otro.

*Luna.* Luego crees lo que has oido!

*Arm.* Con el corazon lo apoyo.

*Luna.* No adviertes, que eres Christiana?

*Arm.* Y observar mi ley propongo.

*Luna.* Qué te ha alegrado este aviso?

*Arm.* Diera por él quanto toco.

*Luna.* Pues si el ser que tienes precias,  
para tí un Turco es impropio:

él te quiere , y tú no puedes,  
eres sola , él poderoso,  
y hay quien te envíe sus ruegos;  
mira que hoy es plazo solo,  
y admitirle no es cumplir  
con tu Ley ni con nosotros. *Vase*

*Arm.* Primero diera mil vidas,  
que admitir tan fiero monstruo.

*Sale el Príncipe Segismundo.*

*Seg.* Reconociendo este campo,  
he llegado valeroso

á ver de aquí , sin ser visto,  
el numero , armas y modo;  
verdad el Turco me dixo,  
divertidos están todos,  
sin rezelos de mi gente:  
gran triunfo esta noche logro!

*Arm.* Cielos , qué haré en tal desdicha?

á quien pediré socorro,  
si el Emperador mi padre  
ignora lo que yo ignoro?

Mi esposo está preso ó muerto,  
y aunque no lo esté , tampoco  
sabe de mí , ni yo pude,  
aunque le amaban mi ojos,  
decirle jamas la causa:

pues qué haré , Cielos piadosos?

*Seg.* Válgame el Cielo! qué miro?

*Arm.* Pues rompan afectuosos

el ayre ardientes centellas,  
que por suspiros aborto,  
y lleguen á sus oidos  
mis afectos lastimosos:

*Segismundo,* , esposo mio.

*Seg.* Sospechas , qué es lo que oigo!

*Arm.* Christerna de Austria se llama  
tu esposa infeliz. *Seg.* Qué asombro!

*Arm.* Cautiva:-- *Seg.* Raro prodigio!

*Arm.* E ignorada:-- *Seg.* Extraño gozo!

*Arm.* Te pide:-- *Seg.* Grande ventura!

*Arm.* Que á darla llegues socorro.

*Seg.* Pues ya á tu lado le tienes.

*Arm.* Venturas, qué es lo que toco?

Segismundo, señor mio,  
dueño amado, digno esposo;  
qué te detienes? no llegas?  
dudas la verdad que lloro?

*Seg.* No señora, no es dudar  
aquí tanto enmudecer,  
sino solo dar lugar,  
que salga todo el pesar,  
porque entre todo el placer;  
y el quedar tan suspendido,  
no es no quedar satisfecho,  
sino que á oír tu gemido,  
desamparado mi pecho,  
se salió el alma al oído,  
arrebató mi atención  
á tan felices despojos:  
y así, aquella suspension  
fué la falta que los ojos  
hicieron al corazón:  
mas otra prueba no intento,  
quando mas me desengaña,  
ver que cayó de repente  
el alma tan fácilmente  
una cosa tan extraña.

*Arm.* Dices bien, que aunque al oído  
la voz le tuviera en calma,  
si verdad no hubiera sido,  
no se conformara un alma  
tan presto con un sentido:  
mas qué hemos de hacer, señor?

*Seg.* Para librarte animoso,  
todo mi Ejército tengo  
detrás de ese bosque umbroso;  
yo te he de llevar ahora.

*Arm.* Eso es imposible. *Seg.* Cómo?

*Arm.* Como te han de ver las guardas,  
y no has de poder tú solo.

*Seg.* Pues por la parte que yo  
puedo volverme, lo propio  
contigo no podré hacer?

*Arm.* No. *Seg.* Por qué?

*Arm.* Porque aunque todos  
estando ahora descuidados  
no te hacen al paso estorbo,  
en faltando yo, las guardas  
correrán todo el contorno,  
y es posible que nos hallen,  
y es tu peligro notorio,

y quando no, han de encontrar  
tu Ejército, que animoso  
espera lograr la noche,  
y dando cuenta de todo,  
se malogran tus intentos:  
lo mejor es, que tú solo  
te vuelvas á prevenir,  
y que yo al intento heroyco  
de tu victoria te ayude,  
que no ha de haber sido ocioso  
para tí mi cautiverio.

*Seg.* Cómo ha de ser? *Arm.* De este modo.  
Yo haré, que por mí Mahometo  
este sitio deleytoso  
elija para esta noche:  
aquí con sus guardas solo  
lo hallarás: cortando el paso  
no ha de haber quien te haga estorbo  
á darle muerte y librarme;  
y á un mismo tiempo los otros  
acomertiendo al descuido  
de los bárbaros ociosos,  
lograr la mayor victoria,  
que á los tiempos haga asombro;  
y yo:—pero en esta seña

*Suena un Clarín.*

al Gran Señor reconozco,  
y ya Guardas y Baxaes  
me buscan. *Seg.* Pues valeroso  
voy á lograr tu consejo.

*Arm.* Yo quedo á esperar tus ojos.

*Seg.* A Dios, Christerna.

*Arm.* Qué dicha!

mi nombre en sus labios oigo.  
*Seg.* Mejor prenda lleva el alma.

*Arm.* Qual es la prenda? *Seg.* Tu rostro.

*Arm.* En mi corazón te quedas.

*Seg.* En él vuelvo á hallarme solo.

*Arm.* Tu planta amor apresure.

*Seg.* Excederé al viento propio:

Ya estoy contigo. *Arm.* Pues sea:—

*Seg.* De qué suerte? *Arm.* Victorioso.

*Seg.* Sí haré. *Arm.* Por qué?

*Seg.* Porque abraso

con el fuego de tus ojos. *Vase.*

*Arm.* Cielos, tras tantos pesares  
tanto linage de enojos!

Yo desusada á las dichas,  
¿las dudo ó no las conozco;  
pero sin duda Mahometo

32 *El Príncipe Prodigioso, y Defensor de la Fe.*

llegó, pues ya vienen todos:  
fingir halagos importa,  
industrias, dadme socorro.

*Salen Músicos, Damas y Mahometo.*

*Música.* A las bodas felices  
de Arminda bella,  
huye el Sol envidioso,  
nace su estrella.

*Mah.* No quede divertimento,  
fiesta, regocijo y gozo,  
que no intente el que quisiere  
lograr el premio dichoso  
de haber alegrado á Arminda,  
quando en mi amor la coronó.

*Arm.* Señor, á mi corazón  
hace horror el alboroto  
de las armas, y este sitio  
apacible y deleytoso  
con su amenidad convida  
á festejos amorosos.

*Mah.* Solo tu gusto procuro,  
retírese el campo todo,  
y mi Guarda y los Baxaes  
aquí nos asistan solo.

*Arm.* Bien me ayuda la fortuna. *ap.*

*Mah.* Cantad mis triunfos vosotros.

*Música.* Mahometo, dueño del mundo,  
para que el Cielo se asombre,  
hoy logra en Arminda bella  
mejor cielo con dos soles.

*Mah.* Qué bien me suena el acento,  
que me publica dichoso  
dueño tuyo! Proseguid.

*Arm.* Ahora era el tiempo propio. *ap.*

*Música.* Mayor imperio la rinden,  
pues si él es dueño del Orbe,  
el Orbe y su pecho en ella  
mas imperio reconocen.

*Tocan al arma.*

*Mah.* Pero qué alboroto es este?

*Den. Seg.* Arma, amigos valerosos.

*Den. Jorg.* Santiago, Españoles míos.

*Seg.* Viva la Iglesia vosotros.

*Mah.* Guardas, Soldados, Baxaes,  
traicion, traicion, llegad todos.

*Salen por una parte y por otra todos.*

*Seg.* Muera este bárbaro infiel.

*Mah.* Ha traidores! *Seg.* Mueran todos.

*Saca la espada Arminda á uno, y pónese al lado de Segismundo, y méntenlos á cuchilladas.*

*Mah.* Qué haces, Arminda? qué intentas?

*Arm.* Christerna de Austria me nombro,  
tirano, y para matarte  
al lado estoy de mi esposo.

*Salen en batalla dos ó tres veces, y en una de ellas Arminda, van diciendo los versos siguientes en el interin, hasta que sale Segismundo y todos*

*Yep.* Ha perros, que aquí está un gato.

*Mah.* Veledme, amigos, vosotros.

*Dent. voces.* Huyamos.

*Mah.* Cielos, qué escucho!

*Seg.* Seguidlos y mueran todos.

*Todos.* Los muertos nos embarazan.

*Arm.* Feliz día! extraño gozo!

*Todos.* Victoria por Segismundo,  
victoria. *Yep.* Y Yepes y todo.

*Salen todos.*

*Seg.* Vuestra es la gloria, Dios mio,  
ya he vengado vuestro oprobio.

*Arm.* Segismundo?

*Seg.* Esposa amada?

llega á mis brazos dichosos.

*Yep.* Qué tú eras Christerna? Cielos,  
que lo dixes: soy demonio.

*Seg.* Proseguiré mis victorias.

*Yep.* Con esto acabó el negocio.

Señores, ya esto es visto:

aquí tiene fin dichoso

la historia de Transilvano

el Príncipe Prodigioso.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA: En la Imprenta de Joseph y Tomas  
de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta  
y otras de diferentes Títulos. Año 1777.